Convivencia Radical:
Espiritualidad para el Siglo 21

John Driver

Editado por John D. Roth
Traducido por Ruth Correa

Institute for the Study of Global Anabaptism / MWC
Goshen, Indiana



Conférence
Mennonite Mondiale
Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes

Este libro es la selección de 2015 para el CMM *Global Anabaptist-Mennonite Shelf of Literature* (colección de literatura anabautista-menonita mundial)

Contenido

Prologo

«*Convivencia radical*» es la séptima publicación del *Global Anabaptist-Menonite Shelve of Literature* (colección de literatura anabautista-menonita mundial). Es una iniciativa del Congreso Mundial Menonita, el cual busca promover la conversación teológica compartida alrededor de la Fraternidad Anabautista-Menonita Mundial. Por muchos años *Good Books* bajo la dirección de Merle y Phyllis Good, sirvieron como los principales organizadores y promotores de las series. En el presente estamos felices por el apoyo de *Plough* por seguir adelante con las series.

El texto comienza con una serie de talleres guiados por Juan Driver, los cuales están dirigidos a pastores y líderes de iglesias de Latinoamérica, un contexto profundamente influenciado por el pentecostalismo. El libro que surgió de esos talleres, «*Convivencia radical*»: espiritualidad para el siglo 21 (Kairos, 2007), reflejó un profundo respeto por los aportes del movimiento pentecostal, ofreciendo a la vez un eco distintivo moldeado por la perspectiva teológica anabautista en relación al trabajo del Espíritu Santo.

En el 2014 los secretarios de las distintas comisiones del CMM propusieron que la versión en inglés del libro (publicado en una edición limitada en 2011) fuera revisada e incluida en el *Global Anabaptist-Menonite Shelve of Literature* (colección de literatura anabautista-menonita mundial). Desde entonces hemos simplificado los textos en ciertas partes y agregado algunas preguntas de estudio; también

hemos invitado a varios líderes de la Iglesia Anabautista-Menonita Global a dar una reacción al libro. Ahora nos complace ofrecer la nueva versión revisada a un número mayor de lectores.

Juan Driver es muy bien conocido por la profundidad y claridad de sus enseñanzas en el contexto de habla hispana. Es también ampliamente reconocido como una persona cuya vida (simple, generosa, con espíritu de gracia y evidente amor hacia el pueblo de Dios) encarna el mensaje de sus enseñanzas. En este sentido Driver refleja con su vida personal lo que anhela para la iglesia. Esto es, que la iglesia sea un testimonio de la presencia viva del Espíritu y que se la reconozcan no solo porque *tiene* un mensaje, sino porque la calidad de vida en comunidad dentro de la iglesia *es* un mensaje por sí misma.

Si el Espíritu del Dios viviente no encuentra una expresión tangible en el cuerpo de Cristo (si las buenas nuevas del evangelio no son evidentes en la transformación de las relaciones) es porque la iglesia está fundada sobre un cimiento de arena.

Además de expresar nuestro profundo agradecimiento a Driver, reconocemos también con mucho placer el role muy importante que Steve Slagel, *Greencroft Communities (Goshen, IN)* y el *Institute for Study of Global Anaptist* (Instituto de estudio del anabautismo mundial) *(Goshen College)* tuvieron en la traducción y publicación inicial del libro. De la misma forma estamos agradecidos a Timothy J. Keiderling por su colaboración en las preguntas de estudio. La traducción del ensayo escrito por Mvwala C. Katshinga,

fue traducido por Tim y Suzanne Lind. Los textos escritos por Cesar García, Herman Woelke y Patricia Urueña fueron traducidos por Elizabeth Miller; Phyllis Good y Elizabeth Miller colaboraron con la edición.

Que este texto anime a los cristianos de todo tipo de trasfondo, en todas partes del mundo, a adoptar una nueva compresión del Espíritu en toda su plenitud; de tal modo que el cuerpo de Cristo sea realmente visible en el mundo de hoy. Y que todo aquel que tenga un encuentro con ese Espíritu sea trasformado en todos los aspectos de su vida.

John D. Roth

Secretario de la Comisión Fe y Vida del

Congreso Mundial Menonita.

Prefacio

Una de mis primeras memorias de un culto de adoración es la de una noche de campaña evangelística pentecostal en Bogotá. Mi madre, quien había conocido a Cristo a través de una iglesia de la misma tradición, confiaba que este encuentro – que anunciaba sanación y milagros - sería la oportunidad para que mis pies planos tomaran forma normal y asípoder finalmente caminar sin necesidad de mis zapatos ortopédicos.

Esa noche, a mi corta edad - tendría unos seis años en esa época - con lágrimas en mis ojos, miré a mi madre y le dije que yo creía que Dios me había sanado. Desde ese momento nunca más tuve la necesidad de usar zapatos ortopédicos otra vez. ¡Dios había obrado en mí uno de los tres milagros de sanación que he experimentado hasta ahora! A pesar de que los dos milagros siguientes los he experimentado en edad adulta y en contextos de culto de adoración anabautista, la influencia espiritual pentecostal ha dejado un impacto indeleble en mí, desde mis primeros años en la fe. Muchos son los recuerdos que dan cuenta de ese periodo de intimidad con el Espíritu.

En otros contextos he identificado ciertos peligros que encuentro en los enfoques pentecostales que no considero sanos - la tendencia hacia el individualismo, por ejemplo, o el materialismo presente en el supuesto evangelio de la prosperidad. Sin embargo, es innegable que la

espiritualidad pentecostal ha tenido un impacto positivo en muchas congregaciones anabautistas hoy.[1]

Sin embargo, la espiritualidad pentecostal no ha sido el único tipo de espiritualidad que se ha cruzado con el anabautismo en el siglo 21. La espiritualidad de la *Taizé Community* (Comunidad Ecuménica Taizé) y otras comunidades de tradición católica romana son también valoradas por las comunidades anabautistas en diferentes partes del mundo hoy en día. Como ejemplo solo necesitamos mencionar el impacto que autores como Thomas Merton y Henri Nouwen han tenido en muchos de nosotros.

Como lo explica Dorothee Soelle,[2] la espiritualidad implica tener experiencias personales, tanto individuales como comunitarias, las cuales, arraigadas en la fe, abarcan las emociones humanas y por lo tanto son inherentemente subjetivas. En medio de las multiples variedades de espiritualidad moderna, ¿cómo podemos discernir cuáles son los elementos que están en armonía o son de apoyo para nuestra comprensión de lo que es la vida en el Espíritu desde nuestra tradición anabautista?

El Congreso Mundial Menonita no está llamado a juzgar la validez de las experiencias personales en el campo de la espiritualidad. Pero uno de los propósitos del CMM es

---

1. Véase “A Vision for Global Mission Amidst Shifting Realities,” *Anabaptist Witness 1:1 (2014)* y “The Relevance, Validity, and Urgency of Anabaptism for Our Time: Contemporary Ecclesiological Currents in Latin American Christianity,” *The Mennonite Quarterly Review 83: 4 (Oct. 2014), 451-478.*

2. Dorothee Soelle, *The Silent Cry: Mysticism and Resistance (Minneapolis: Fortress Press, 2001).*

fortalecer nuestra identidad anabautista de tal manera que descanse sobre los hombros de nuestros antepasados de la fe y que a la vez que sea de naturaleza global, multicultural e inter-eclesial. Por esta razón el CMM ha abierto espacios de diálogo donde las iglesias miembros pueden experimentar comunión, interdependencia, solidaridad y responsabilidad unas con otras. Unos de estos espacios es el «*Global Anaptist-Mennonite Shelf of Literature*» (Colección de literatura anabautista-menonita mundial), donde el CMM periódicamente selecciona y prepara un libro destinado a fortalecer a las iglesias miembros en su fe cristiana en común.

Es en este marco es que presentamos «*Convivencia radical: espiritualidad para el siglo 21*» por Juan Driver. En este libro el autor nos invita a dar testimonio de una espiritualidad que abarca todos los aspectos de nuestras vidas - una espiritualidad basada en seguir a Cristo y adoptar un conjunto distinto de actitudes, valores y acciones delante del mundo. Esta forma de espiritualidad no se mide a base de riquezas materiales. Tampoco es individualista. Más bien la espiritualidad descrita por Driver se experimenta ante todo en comunidad e implica la santificación de las relaciones interpersonales. Enraizado en las Escrituras y en el anabautismo del siglo 16, Driver nos recuerda que nuestros antepasados han demostrado la verdad de la regeneración recibida por gracia y expresada en la integración de fe y trabajo, de servicio y testimonio, lo personal y lo comunal.

En este sentido Driver no menosprecia otros tipos de espiritualidad que pudieran ayudar a enriquecernos en el presente. Más bien nos invita a valorar la riqueza de nuestra tradición anabautista con la esperanza de que, incluso mientras entablamos diálogo con otras tradiciones, «continuemos bebiendo de nuestra propia fuente».

El CMM ofrece este texto - enriquecido con preguntas de estudio y con las reacciones de compañeros de diálogos de diferentes culturas y tradiciones anabautistas - a nuestra familia global con la esperanza que la espiritualidad anabautista continuará desarrollándose en nuestro tiempo en forma consistente con nuestra tradición teológica y con un profundo respeto y admiración hacia las contribuciones que otras tradiciones pueden darnos.

Hace casi 500 años que Menno Simons afirmó:

> La verdadera fe evangélica es de una naturaleza que no puede estar inactiva, por el contrario se esparce en todas las formas de virtudes y frutos de amor… viste al que está desnudo; alimenta al hambriento; conforta al afligido; da refugio al indigente, ayuda y consuela al que está triste; busca a los que están perdidos; recoge al herido; sana al enfermo.

Que el Espíritu nos guíe a creer en este tipo de espiritualidad - ¡una espiritualidad profunda, relevante y desafiante para nuestro tiempo!

César García

Secretario general del Congreso Mundial Menonita

Bogotá, Colombia

Introducción

A partir de las últimas décadas del siglo 20, y en lo que va del siglo 21, el tema de la espiritualidad cristiana ha vuelto a ocupar un lugar más destacado en el pensamiento protestante. Pero no siempre ha sido así.

Los evangélicos sólo habíamos oído sobre aquella espiritualidad católica cuyos mejores representantes eran los monjes trapenses o las monjitas de claustro, u otras de las muchas órdenes religiosas de la iglesia católica. Con el rechazo protestante de las órdenes católicas en la Reforma del siglo 16, hemos tendido a menospreciar —o a rechazar por completo— éstas y otras expresiones similares de espiritualidad.

En cambio, hablábamos en términos de «vida devocional» para referirnos a las actividades destinadas a cultivar en «nuestra alma» las dimensiones interiores e invisibles de nuestra fe. Percibíamos a la espiritualidad como una especie de energía potente, pero invisible, que servía de apoyo y de ánimo para nuestra vida cristiano en el mundo.

No solamente ha predominado este concepto interior y espiritualizante de la espiritualidad. En los últimos siglos la espiritualidad protestante ha tendido a ser también fundamentalmente individualista y privatizante. Aún la espiritualidad congregacional —expresada en la oración común, el estudio bíblico y el culto— ha tendido a orientarse hacia la edificación de los miembros

individualmente, en lugar integrarlos en la convivencia y misión corporativas de una auténtica comunidad de fe.

Sin embargo, la espiritualidad de los primeros discípulos de Jesús involucraba todos los aspectos de la vida. Para comprender la espiritualidad a la luz de la Biblia será necesario superar esas falsas dicotomías que nos dividen en dos segmentos: la parte espiritual, interior y ultramundana, y la parte material, exterior y mundana. La espiritualidad cristiana no consiste de una vida contemplación en lugar de acción, ni del retiro en contraste con una plena participación en la sociedad. Se trata, más bien, de que todas las dimensiones de la vida estén orientadas y animadas por el Espíritu de Jesús mismo.

Por eso dedicamos los dos primeros capítulos de este libro a un repaso de la espiritualidad cristiana del primer siglo. Allí encontramos una espiritualidad holística de seguimiento de Jesús, bajo el impulso de su Espíritu y en el contexto de la convivencia radical de la fe en la comunidad mesiánica. Es una espiritualidad profundamente enraizada en la gracia de Dios, nutrida y compartida en la convivencia de la comunidad de fe, y encarnada en la misión de Dios en el mundo.

Luego, en los capítulos siguientes, describimos los rasgos que caracterizaban a la espiritualidad anabautista del siglo 16. El movimiento es sólo uno entre los muchos movimientos de reforma radical que fueron surgiendo a lo largo de la historia cristiana. Orientados en sus raíces hacia Jesús y la comunidad cristiana primitiva del primer siglo, estos movimientos han recuperado de forma notable —en

sus propias vivencias y en sus propios contextos históricos— espiritualidades notablemente similares a las que caracterizaban a las comunidades cristianas del primer siglo. Una lista de estos movimientos incluiría grupos tan diversos como los valdenses y los franciscanos de los siglos 12 y 13, los quáqueros del siglo 17, los pentecostales clásicos de los comienzos del siglo 20, y las comunidades eclesiales de base de la generación pasada, y muchos más.

Finalmente, concluimos nuestro breve estudio con un capítulo destinado a reflexionar en torno a las posibilidades de diálogo ecuménico entre distintas espiritualidades del siglo 21 –con diversas visiones, vivencias y convicciones—, en especial, entre la espiritualidad anabautista y otras espiritualidades cristianas. Tenemos la obligación de practicar constantemente el diálogo fraterno ecuménico con cristiano de otras tradiciones. Rechazamos la idea falsa de que la apostasía o la herejía son permanentes o hereditarias: del mismo modo que la fe auténtica no se hereda, tampoco se hereda automáticamente la herejía. Por lo tanto, debemos dialogar con cristianos que han vivido otra historia y que tienen otras maneras de pensar y actuar, aún cuando en otros lugares y en otras épocas sus antepasados pueden haber perseguido a nuestros antepasados espirituales.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cuál es tu percepción de las formas de espiritualidad católica? ¿Por qué los anabautista la rechazaban con frecuencia?

2. ¿Cuál ha sido nuestra concepción anabautista de espiritualidad, en contraste a lo que el autor llama «católica»? ¿Qué es lo más importante acerca de la espiritualidad anabautista?

3. De acuerdo con el autor, ¿cómo difiere la espiritualidad de los discípulos de Jesús de la forma en que los protestantes han entendido la espiritualidad?

4. ¿Qué tienen en común los anabautistas con otros movimientos cristianos radicales que han surgido desde los tiempos de Jesús?

5. ¿Por qué las iglesias –o los creyentes de otras denominaciones- debieran mantenerse en diálogo los unos con los otros? ¿Qué es lo más importante acerca del diálogo cristiano?

1
Espiritualidad Cristiana en los Evangelios

Como lo expresamos en las palabras introductorias, la espiritualidad de los discípulos de Jesús involucraba todos los aspectos de la vida. Los términos bíblicos «carne» y «espíritu» no se refieren a dos dimensiones de nuestra vida, una exterior y otra interior, sino a dos maneras de vivir, dos orientaciones, dos estilos de vida. Ser «espirituales» implica vivir todo aspecto de la vida inspirados y orientados por el Espíritu de Cristo. Ser «carnales» significa orientarse por otro espíritu.

La comunidad de fe en que participaba Teresa de Calcuta es un ejemplo de esta clase de espiritualidad. Tocar a los intocables era —para ella— tocar el cuerpo de Cristo, y amar de esta manera desinteresada era orar. No se deja de orar para servir, ni tampoco se deja de servir para orar. La auténtica espiritualidad lo abarca todo.[3]

Ésta es la misma visión que hallamos reflejada en Mateo 25 donde las naciones van a ser juzgadas de acuerdo a su respuesta a los necesitados de alimento, los extranjeros (inmigrantes indocumentados en medio de ellos), los pobres, los enfermos, los que están en las cárceles y los rechazados en sus tierras. Para sorpresa de todos, Jesús recuerda a sus oyentes diciendo, «cuanto lo hicisteis a uno

---

3. Citado en David J. Bosch, *A Spirituality of the Road*, Herald Press, Scottdale, 1979, pp. 12-13.

de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mat. 25.40).

Hacia la esencia de una espiritualidad cristiana

La cruz de Jesús es el modelo más claro de una espiritualidad auténticamente cristiana, inspirada en las enseñanzas del Nuevo Testamento de la Biblia. Es, a la vez, signo de identificación absoluta con Dios y también de solidaridad total con el mundo. En la cruz se refleja con más claridad el Espíritu de Jesús y la espiritualidad que sus discípulos habrían de asumir.

La cruz es la oración intercesora más elocuente al Padre a favor del mundo y, al mismo tiempo, es también la respuesta más enérgica y convincente de Dios a los poderes rebeldes del mal. Por lo tanto, en la cruz de Jesús —y en la que asumimos sus seguidores— encontramos la esencia de la espiritualidad cristiana.

La espiritualidad cristiana puede definirse como el proceso de seguimiento de Jesucristo bajo el impulso del Espíritu en el contexto de une convivencia radical de la fe en la comunidad mesiánica. Este proceso conduce a una creciente solidaridad con Jesucristo: los cristianos nos identificamos con el vivir y el morir de Jesús. El símbolo de este vivir, morir y resucitar del seguidor de Jesús es el bautismo, a través del cual somos iniciados en la espiritualidad cristiana (Ro 6.4). Esta espiritualidad se caracteriza por el seguimiento del Jesús histórico dentro de nuestro propio contexto histórico. Este seguimiento es

impulsado por el Espíritu de Jesús mismo, otorgado a sus seguidores.

Es una espiritualidad del camino.

Características bíblicas de una espiritualidad cristiana

Las siguientes descripciones que hace el Nuevo Testamento acerca de la espiritualidad ofrecen pautas para evaluar la autenticidad de una espiritualidad cristiana particular.[4]

1. Una espiritualidad cristiana se basa en la promesa divina. El Dios de la Biblia es el que promete salvar a su pueblo, liberándolo de los poderes del mal. Ninguna realización histórica agota toda la promesa divina. Saludamos, con acciones de gracias, todos los signos y los cambios claramente alineados la dirección del Reino de Dios. Sin embargo, para los cristianos son expresiones históricas provisorias, pues aún esperamos el advenimiento definitivo del reino. Nuestro seguimiento de Jesús debe ser siempre un anticipo del Reino que viene.

2. Esta espiritualidad también se expresa en la esperanza, y consiste en creer en aquello que parece ser imposible: la reconciliación de los seres humanos entre sí y con Dios en una convivencia radical caracterizada por la justicia y la paz. Por eso el gozo es característica fundamental de la comunidad mesiánica, la cual confía más en el poder de

4. Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad*, Buenos Aires, Paulinas, 1982, pp. 41-44.

Dios que en sus propias posibilidades. Esta esperanza gozosa otorga a los discípulos de Jesús esa seguridad y confianza necesarias para vivir —contra la corriente— los valores propios del Reino de Dios. En la economía de Dios no se echará a perder ningún esfuerzo que corresponda al reino de Dios y su justicia (Heb 1.11ss; Ro 5.4ss.).

3. *Una espiritualidad evangélica implica solidaridad con el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús.* De la misma forma en que Jesús vivió y murió, «el justo por los injustos», así también la salvación de los opresores vendrá mediante las acciones y el sufrimiento de los oprimidos. La experiencia del pueblo mesiánico ha sido que la salvación sólo viene a través del sufrimiento vicario de Jesús. Pero aunque confesamos que la muerte y la resurrección de Jesús han sido únicas en su virtud salvífica, no son exclusivas: los discípulos de Jesús seguimos padeciendo «lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo» (Col 1.24).

4. *Según el Nuevo Testamento, la finalidad de la obra salvífica de Cristo es la restauración de la comunión entre la humanidad alienada y Dios.* La restauración de relaciones fraternales en la familia de Dios requiere la transformación de hombres y mujeres egoístas en hermanos y hermanas caracterizados por la convivencia radical del amor. Esta comunión se experimenta donde los bienes se comparten para el bienestar común y donde la autoridad se expresa en el servicio mutuo (Mt 20.25-28; Hch 2.43-45; 4.32-35). Tanto el ejemplo de Jesús, como el de la comunidad cristiana primitiva señalan que la comunión auténtica se caracteriza

por aproximaciones radicalmente nuevas a cuestiones como el ejercicio del poder político y económico.

5. La convivencia radical del amor caracteriza a toda espiritualidad auténticamente cristiana. No sólo es cuestión de no hacer mal al prójimo sino también de buscar su bien. Amar como Dios nos ha amado en Cristo implica ofrecer la vida por los hermanos en formas concretas (1 Jn 3.16-17). El amor de Dios es más que el amor que Dios tiene para con nosotros; también es más que el amor que debemos tener hacia Dios. En el fondo, es amar *tal como* Dios ama; es estar dispuesto a jugarse la vida por el prójimo, en un acto heroico y desprendido o en el largo proceso de ir poniendo la vida poco a poco en las relaciones rutinarias de todos los días.

Una espiritualidad enraizada en el Dios de la gracia

La espiritualidad cristiana está enraizada en el Dios de la gracia que Jesús ha revelado con toda claridad. Es a través del Jesús de la histórico, y de su Espíritu, que conocemos mejor al Padre, pues Jesús «es la imagen del Dios invisible» (Col 1.15). En lugar de especular sobre la naturaleza divina de Jesús —en base a lo que la teología sistemática tradicional nos ha dicho sobre los atributos de Dios— mejor sería proceder como la iglesia del primer siglo: conocer al Dios invisible mediante la vida que Jesús vivió delante de sus ojos.

El Dios de la auténtica espiritualidad cristiana es el que ha tomado la iniciativa en nuestra liberación. Él nos amó

primero. En realidad, Dios siempre ha sido así. El pueblo de Dios fue redimido de Egipto mediante la iniciativa misericordiosa de Dios. Algunos protestantes clásicos sostienen que el Antiguo Testamento se caracteriza por ley y obras, y el Nuevo Testamento por la gracia y el evangelio. Pero, en realidad, Israel fue salvado por la gracia y al pueblo del Nuevo Pacto se le invita también a vivir según la «ley de Cristo».

Siempre ha sido la intención de Dios formar un pueblo a su imagen, que lleve su nombre. Y Jesús, no sólo nos enseña cómo es Dios sino que también es la perfecta imagen de lo que Dios siempre ha querido que la humanidad sea. Este proyecto de Dios, que apunta a la restauración de la creación entera a su propósito prístino, culminará en el restablecimiento de su reinado de justicia y paz. Una auténtica espiritualidad cristiana se identifica con este proyecto y participa en su proceso salvífico.

Los poderes del mal y los valores predominantes de nuestro mundo conspiran para deformar la imagen auténtica de Dios, tal como Jesús la ha revelado. Creamos ídolos que ocupan el lugar de Dios y a los cuales dedicamos nuestro tiempo y nuestras energías; ellos exigen nuestra lealtad. Pero el Dios de Abraham, de Moisés y de los profetas es el que obra en la historia para liberar a su pueblo de estos falsos dioses y de las falsas lealtades esclavizantes de toda índole. Dios ha obrado muy especialmente a través de su Mesías, en quien este proceso de revelación progresiva llega a su culminación: «Nadie conoce […] al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar»

(Lc 10.22). Éste es un Dios verdaderamente diferente, y sólo una espiritualidad auténticamente cristiana será capaz de experimentarlo y comunicarlo sin tergiversaciones ni deformaciones.

Una espiritualidad del seguimiento de Jesús

Ya que Dios se nos ha revelado de forma única y plena en Jesús, entonces el modo de conocerlo es seguir a Jesucristo (Heb 1.1-3). Hans Denck, el reformador radical del siglo 16, decía que «nadie puede conocer en verdad a Jesús, a menos que le siga en la vida»: una convicción que muchos compartimos. Por esto, el seguimiento concreto de Jesús es, sin duda, el elemento más fundamental de una auténtica espiritualidad cristiana.

Segundo Galilea lo ha expresado de esta manera:

> La originalidad y la autenticidad de la espiritualidad cristiana consisten en que seguimos a un Dios que asumió la condición humana, que tuvo una historia como la nuestra, que vivió nuestras experiencias, que hizo opciones; que se entregó a una causa por la cual sufrió, tuvo éxitos, alegrías y fracasos, y por la cual entregó su vida. Ese hombre, Jesús de Nazaret, igual a nosotros menos en el pecado, en el cual habitaba la plenitud de Dios, es modelo único de nuestra vida humana y cristiana.[5]

---

5. Ibid., p. 59.

Pero tradicionalmente no se ha pensado así. Tanto la espiritualidad católica como la protestante clásica han tendido a concebir a Jesús como deidad a ser adorada, como sacrificio propiciatorio para aplacar la ira divina y como juez que viene, pero raramente como Señor a ser seguido en la vida. Esto ha contribuido a la formación de una espiritualidad interior, espiritualizada y ultramundana.

Según la visión del Nuevo Testamento, las palabras, los hechos, los ideales y las exigencias de Jesús de Nazaret son el único camino para conocer a Dios (Jn 14.5-11). Jesús nos revela al Dios verdadero, poderoso en su amor sufriente y compasivo. En Jesús descubrimos los valores del Reino de Dios y un modelo de vida. No se trata de una imitación pormenorizada —como, por ejemplo, calzar sandalias, trabajar de carpintero o permanecer célibe— sino de seguirle mediante una identificación con sus actitudes, su Espíritu, sus valores, su manera de ser y de hacer.

La espiritualidad cristiana tiene que ver muy especialmente con la forma en que tomamos las actitudes, el Espíritu, los hechos y las palabras de Jesús para desarrollar formas concretas de nuestro seguimiento a él en la actualidad.

Uno de los mejores compendios de la espiritualidad del Reino de Dios que Jesús inauguró la tenemos en las Bienaventuranzas de Mateo 5. Son una síntesis del Sermón del Monte y de los valores espirituales que Jesús enseñó y encarnó. Sin embargo, en los siglos posteriores, la iglesia les asignó a las enseñanzas del Sermón del Monte un carácter utópico, y sus valores fueron concebidos como «consejos de

perfección», aptos para aquellos que tomarían la vida cristiana realmente en serio, tal como era el caso de los religiosos. Pero en la iglesia primitiva empleaba las Bienaventuranzas para la instrucción de nuevos discípulos, de modo que seguramente habrá esperado que estos valores caracterizaran la espiritualidad de todos los creyentes. La forma en que estos valores han influido sobre la espiritualidad reflejada a través de todo el Nuevo Testamento indicaría que las Bienaventuranzas no fueron vistas como ideales inalcanzables.

Las Bienaventuranzas son de carácter profético y siempre habrá tensión entre la espiritualidad reflejada en ellas y la vivencia y la comprensión de las iglesias. Estos valores chocan contra las inclinaciones humanas; hay un elemento de escándalo en el evangelio con su concepto de misericordia y de perdón, de no violencia, de castidad y de pobreza espiritual. Siempre será así, porque son los valores que caracterizan el Reino de Dios, y se viven sólo bajo el impulso del Espíritu del Rey.

Las Bienaventuranzas resumen la dicha del Reino: constituyen los fundamentos de la espiritualidad de la comunidad del Mesías y presuponen la convivencia comunitaria del Reino, más bien que esfuerzos heroicos particulares. Esta espiritualidad de las Bienaventuranza es una buena noticia en el sentido esencial del término «evangelio». Las ocho bienaventuranzas en Mateo 5 describen la espiritualidad mesiánica de una forma global. No son meras virtudes espirituales aisladas ofrecidas a los discípulos para su elección según sus preferencias

personales. Todas apuntan a esa espiritualidad integral que caracteriza el Reino mesiánico:

1. *«Bienaventurados los pobres de espíritu...»* La pobreza de espíritu es fundamental para toda espiritualidad cristiana. Se trata de la bienaventuranza de la condición espiritual de ser niño en la familia del Padre. Es esa actitud de dependencia absoluta en Dios, tanto para su providencia como para su protección. Es esa relación de confianza íntima en Dios que Jesús mismo encarnó al llamarle *Abba* al Padre, y al enseñarles a sus discípulos a hacer lo mismo. Pero los Evangelios no permiten una espiritualización de esta pobreza, ya que convivir en una dependencia radical de la providencia de Dios corta en su raíz todas esas actitudes y prácticas materialistas idolátricas. «Elegir ser pobres» (Nueva Biblia Española) en un mundo orientado en la dirección contraria implica asumir la solidaridad con Jesucristo y su espíritu de pobreza que él asumió concretamente en su misión en el mundo.

2. *«Bienaventurados los que lloran…»* Vivir los valores del Reino en medio del mundo será motivo de solidaridad en el dolor. Implicará una profunda *simpatía* (literalmente «sufrir con») por los que sufren, asumiendo el sufrimiento a favor de los semejantes. El sufrimiento inocente y vicario es absolutamente central para una espiritualidad auténticamente cristiana. En los profetas del Antigua Testamento ya se vislumbraba la virtud salvífica que se radicaba en el sufrimiento inocente asumido a favor de

otros, y en Jesús encontramos la máxima expresión de esta realidad. Nuestra identificación con Cristo y nuestra solidaridad con nuestros semejantes que sufren de todo tipo de complejas consecuencias del mal requieren que asumamos la cruz a favor del opresor, sabiendo —con la seguridad que nos imparte la resurrección de Cristo— que el sufrimiento inocente y vicario no será inútil en el proyecto salvífico de Dios.

3. *«Bienaventurados los mansos…»* La mansedumbre está íntimamente relacionada con pobreza de espíritu: incluye la capacidad y la fortaleza para aguantar frente al mal, sin ceder a sus reclamos. Es la capacidad para resistir tenazmente al mal, sin violentar al malhechor. Esta mansedumbre se fundamenta totalmente en la esperanza y la confianza en Dios. El manso es el que realmente cree que mal será vencido por el bien. Implica renunciar a la venganza y a todas las otras formas de violencia y prepotencia. Es saber luchar contra el mal con «manos limpios» y «corazón puro». Es renunciar a la violencia en la lucha por la justicia. Lejos de ser una estrategia ineficaz, es realmente la estrategia de la cruz, encarnada en forma única por Jesús.

4. *«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia…»* La justicia bíblica incluye relaciones sanas con Dios y entre los seres humanos en el contexto de un pueblo que depende de la actividad salvífica de Dios, tanto para su convivencia como para su supervivencia. La justicia abarca las relaciones

humanas en todas sus dimensiones, y depende de la fidelidad de Dios de su comunidad en todas sus relaciones. Esta justicia se experimenta sólo en el contexto del reinado de Dios.

Justicia bíblica, en contraste con lo que generalmente es llamado justicia retributiva, consiste en dar a las personas lo que *necesitan* en lugar de lo que se *merecen*, sea esto un castigo o un premio. Por esta razón, leemos y releemos las Escrituras acerca de la justicia de Dios para las viudas y los huérfanos, para los extranjeros y para los pobres y oprimidos. La espiritualidad auténticamente cristiana se expresa mediante nuestra participación en la actividad salvífica de Dios, que conduce a condiciones de justicia entre los humanos. En esta comunidad de salvación los anhelos más ardientes de justicia serán saciados.

5. *«Bienaventurados los misericordiosos…»* En el ejercicio de la misericordia nos asemejamos a Dios. La parábola del Buen Samaritano nos ofrece un ejemplo concreto de una espiritualidad caracterizada por la misericordia. En la medida en que seamos capaces de mostrar misericordia estaremos en condiciones de recibir la misericordia de Dios. En los Evangelios, misericordia significa, en primer instancia, perdonar de corazón, de la misma manera en que Dios perdona (Mt 18.35). Y en segundo lugar, ser misericordioso es ayudar al afligido y al menesteroso. Los límites de la misericordia no están en quien la ejerce sino en la capacidad del semejante para recibirla. Lo que Jesús nos ha enseñado en relación con la misericordia subraya el

hecho de que la espiritualidad cristiana se caracteriza por su disposición pródiga de perdonar.

6. *«Bienaventurados los de corazón puro…»* La naturaleza de la pureza de corazón que caracteriza toda espiritualidad cristiana probablemente se comprende mejor a la luz del Salmo 24.3-6.

> «¿Quién subirá al monte de Señor? […] El limpio de manos y puro de corazón; él que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Señor». La pureza de corazón tiene que ver con la integridad y la fidelidad. En la espiritualidad bíblica hay una estrecha relación entre la actitud interior (puro de corazón) y la práctica externa (limpio de manos). Contemplar, o conocer a Dios implica obedecerle y acompañarle en su actividad salvífica, sin lealtades divididas ni acciones equívocas.

7. *«Bienaventurados los pacificadores…»* Los que trabajan por la paz son hijos de Dios, muy especialmente en el sentido en que se asemejan a la forma de actuar de su Padre. El Dios de la Biblia es el que no se cansa en sus esfuerzos para restaurar las condiciones de *shalom* en toda su creación estropeada por el mal. La restauración de condiciones de paz y la reconciliación de los enemigos de Dios ocuparon la atención de Jesús durante su vida y también en su muerte. Las actividades orientadas a restaurar el *shalom* caracterizan toda espiritualidad genuinamente cristiana.

8. *«Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia…»* En el sufrimiento inocente del pueblo de Dios se sintetizan todas Bienaventuranzas. La espiritualidad aquí reflejada va contra la corriente predominante, no sólo en nuestro tiempo sino en todas las épocas de la historia. La persecución por causa de la justicia era la suerte esperada de los profetas, fue la experiencia de Jesús y será siempre la suerte de la comunidad de Cristo en cuanto sea fiel en el cumplimiento de la misión de su Señor. Bíblicamente el testimonio incluye el martirio (testimonio – *marturía,* en griego). Cuando recordamos que hay más mártires en nuestra época que en cualquier otra época anterior nos damos cuenta de la actualidad no sólo de esta bienaventuranza sino de todas para una espiritualidad cristiana para nuestro tiempo, sobre todo en América Latina y el Caribe. Las fuerzas de muerte que son contrarias a Dios y que se oponen a su proyecto de vida —caracterizado por la paz, la justicia y la salvación— hacen que la espiritualidad del pueblo de Dios sea contra corriente.

La espiritualidad de las Bienaventuranzas no es un ideal inalcanzable sino que refleja con notable realismo el Espíritu, los hechos y las palabras de Jesús de Nazaret. Son los valores que caracterizaban, en gran medida, la convivencia radical de la comunidad mesiánica del primer siglo. El seguimiento de Jesús no es un ejercicio puramente espiritual en el sentido de ser interior e invisible: es un discipulado concreto que se expresa en las actitudes y las acciones contenidas en las Bienaventuranzas.

Preguntas de Estudio para el Capítulo 1

1. ¿Cómo entendieron los cristianos del primer siglo los términos «carne» y «carnal» vs. «espíritu» y «espiritual»? ¿Por qué tendemos a ver lo físico y lo espiritual como dimensiones separadas de la vida?

2. ¿Cuál es la importancia de la cruz? ¿De qué modo la cruz y la manera en que Jesús murió son un ejemplo para aquellos que creemos en Él?

3. ¿Cuál debería ser nuestra actitud acerca del futuro y el reino venidero de Dios? ¿Qué significa la venida del reino de Dios para nuestras vidas?

4. ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de cómo los creyentes deberían relacionarse unos con otros? ¿Cómo deberían enfocar los cristianos el compañerismo los unos con los otros?

5. ¿Por qué los cristianos a menudo piensan en Jesús solamente como «el Juez que debe ser adorado» como lo describe el autor? ¿Cuál sería una mejor manera de pensar en Jesús y en el impacto que Él debería tener en nuestras vidas?

6. ¿Qué cosas acerca de las bienaventuranzas lo hacen un buen resumen de cómo debe ser una vida bajo el mandato de Dios? ¿Qué dice cada una de las bienaventuranzas acerca del reino de Dios? ¿Cómo se complementan entre sí?

2
Una Espiritualidad del Cambio

Una espiritualidad de convivencia radical en el Espíritu de Jesucristo

Luego de su muerte y resurrección, Jesús otorgó su Espíritu a sus discípulos. Desde entonces, Jesucristo sigue presente en su Cuerpo, mediante su Espíritu. El Espíritu Santo, presente en la iglesia, es el mismo Espíritu con que Jesús fue ungido para su misión mesiánica. Por lo tanto, la espiritualidad cristiana no consiste sólo en seguir a Jesús (que es el Camino) sino también en convivir la vida de Cristo (que es la Vida) mediante su Espíritu.

Una espiritualidad cristiana auténtica es trinitaria: es una convivencia radical de absoluta dependencia del Padre, orientada mediante el seguimiento de Jesús y vivida bajo el impulso y la inspiración de su Espíritu.

El Antiguo Testamento presenta al Espíritu de Dios como fuente de vida, y también como quien sostiene la vida de su pueblo. En el Nuevo Testamento, la actividad del Espíritu se da en el contexto de la creación de nueva vida y del sostén continuo de esa vida.

En el Evangelio de Juan se señala que Jesucristo ha reemplazado el *status quo* judaico y sus instituciones: la participación en el Reino de Dios —restaurado por el Mesías— requería la transformación del fariseísmo —representado por Nicodemo—, que era lo «mejor» que ofrecía el judaísmo del primer siglo. Ser transformado por

el Espíritu de Cristo implicaba «nacer de nuevo». La creación de una nueva humanidad inspirada por el Espíritu de Dios era un aspecto fundamental de la esperanza profética para la restauración mesiánica (Ez 36.25-28). La vida que correspondía al «siglo venidero» (vida eterna) llegó a ser una realidad mediante el Espíritu que Jesús otorgó a sus seguidores.

El Espíritu —la presencia continuada de Cristo— sigue sosteniendo la convivencia del pueblo de Dios. Una de las principales funciones del Espíritu es la de clarificar la enseñanza de Jesús a la comunidad de fe con el fin de facilitar un seguimiento obediente (Jn 14.26). El Espíritu Santo también inspira la profecía en su medio de la comunidad de fe para ayudarla a discernir el futuro y determinar los rumbos que correspondan (Jn 16.13). Muy especialmente, el Espíritu capacita a la iglesia para dar un testimonio (*marturía*) fiel. En su función de continuar el testimonio de Cristo en el mundo, el Espíritu Santo fortalece a la iglesia para su testimonio de sufrimiento y martirio (Jn 15.26-27; 16.1-4; cf. Mt 10.10; Mc 13.11; Lc 12.11-12; 21.12-15).

La presencia y la obra salvíficas de Jesucristo son continuadas por el Espíritu Santo a través de la iglesia en medio de la humanidad. La obra del Espíritu abarca toda la gama que constituye la obra salvífica de Jesús: incluye la creación de una comunidad de fe que lleva la imagen de su Señor; inspira a esa comunidad de fe en su obediencia fiel a las enseñanzas de su Señor; fortalece a los discípulos de Cristo a fin de poder ofrecer fielmente su testimonio en el mundo: guía a la iglesia a glorificar a Cristo en una

convivencia radical que incluye la posibilidad del sufrimiento por su causa.

Esparcidas a través de las epístolas, hallamos una serie de frases que reflejan la visión del Nuevo Testamento sobre esta nueva espiritualidad cristiana: «andar en el Espíritu», «ser guiados por el Espíritu», «vivir en el Espíritu», «ocuparse del Espíritu», «ser morada del Espíritu», «manifestar el fruto del Espíritu», «ser llenos del Espíritu», etc. Los principales textos son Gálatas 5.16-6:10 y Romanos 8.1-30.

Vivir según el Espíritu de Cristo es tomar a Jesús como modelo, pues el Espíritu que inspira e impulsa nuestra espiritualidad es el Espíritu de Jesús; es lo contrario de «vivir según la carne». «Espíritu» y «carne» no son dos aspectos contrapuestas de la naturaleza humana sino dos esferas en que podemos desarrollar nuestra existencia. Una es la esfera orientada por el Espíritu de Jesús, y la otra es la esfera de la oposición a Dios y sus propósitos salvíficos.

En Gálatas 5.19-23 aparecen dos listas que caracterizan los contrastes entre la esfera del Espíritu y la de la carne. Son representativas de una serie de listas similares que encontramos esparcidas en las epístolas (Col 3.5-15; Ef 4.2-3; 5.3-5; 1 Co 6.9-11; 2 Co 6.4-6). Los vicios que aparecen en estas listas probablemente reflejan las áreas donde el conflicto entre las dos esferas arreciaba más profundamente en la sociedad grecorromana del primer siglo. Por otra parte, las virtudes —o fruto del Espíritu— son aspectos que caracterizaban a Jesús y se necesitaban destacar para fortalecer la espiritualidad de la comunidad cristiana.

Aparentemente en las iglesias del Nuevo Testamento se empleaban listas como éstas para la instrucción de nuevos miembros que ingresaban al cuerpo de Cristo.

Todos los elementos en estas listas de virtudes describen concretamente la forma que tomaba la espiritualidad de las comunidades mesiánicas, reflejan la firme convicción en la iglesia primitiva de que la vida y los valores del Reino que el Mesías encarnó y enseñó seguirían formando la espiritualidad de la comunidad de fe bajo el impulso del Espíritu del Cristo resucitado. Los que instruían a los catecúmenos en el camino del Reino no se cansaban de invitarlos a acompañarlos en su seguimiento de Jesús, andando bajo el impulso de su Espíritu.

«Andar en el Espíritu» significa continuar en la vida propia del Reino de Dios restaurado por el Mesías en la nueva comunidad del Espíritu. Jesús mismo ha sido el ejemplo más claro de una convivencia radical caracterizada por el fruto del Espíritu. Un papel fundamental del Espíritu en la comunidad era asegurar la comunidad de la vida de Jesús mediante su fructificación en la espiritualidad del cuerpo de Cristo.

Una espiritualidad alimentada y compartida en la comunidad de fe

La espiritualidad cristiana es esencialmente una experiencia comunitaria. El Espíritu de Cristo está presente y actúa principalmente en, y a través, de su Cuerpo. Una espiritualidad netamente individualista y privada carece de

fundamento bíblico y no tendrá futuro, pues pronto se degenerará en una ideología, o en una mera ética. Pero una espiritualidad auténticamente cristiana —que se expresa en términos de convivencia radical según el Espíritu de Cristo— encontrará su fuente de alimentación en la iglesia, que es la comunidad del Espíritu.

Según la Biblia, la santidad es una realidad corporativa. La Biblia desconoce el concepto del «santo» solitario o del «puro» individualista. Cuando se refiere a la santidad de personas, casi sin excepción aparece en su forma plural. La expresión «los santos» es sinónima de la Iglesia. Sólo en la comunión del pueblo de Dios es posible ser santos como Dios es santo (1P 1.16). El individualismo que caracteriza a la sociedad occidental moderna ha distorsionado la óptica a través de la cual enfocamos la vida de los grandes hombres y mujeres de Dios de otras épocas. En lugar de ser los gigantes espirituales solitarios que nos imaginamos, eran hombres y mujeres de convivencia radical en la comunidad de fe y en el mundo. Su espiritualidad era nutrida por las fuentes que Dios provee en y a través de la comunidad mesiánica.

El seguimiento de Jesús sólo puede hacerse con autenticidad en la comunidad de los seguidores de Jesús. Seguir a Jesús es participar con hermanos y hermanas del «Camino»: ésta es una de las primeras metáforas con que la comunidad cristiana primitiva en el Nuevo Testamento empezó a comprender su identidad corporativa. Unas nueve veces Hechos de los Apóstoles se refiere a la comunidad mesiánica como «el Camino» (9.2; 16.17; 18.26;

19.9, 23; 22.4; 24.14, 22). Y si sumamos las muchas ocasiones en que el término es empleado en los Evangelios en forma metafórica para referirse a las relaciones entre Jesús y la comunidad de sus discípulos —además de las alusiones metafóricas en las epístolas— estamos en presencia de una imagen sumamente importante para comprender el carácter esencial de la iglesia.

En realidad, la metáfora del éxodo/camino juega un papel fundamental en la comprensión bíblica de la historia de la salvación, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. No sería una exageración decir que la espiritualidad del pueblo de Dios es fundamentalmente una espiritualidad del Camino.

La vocación de Abraham en Génesis 12 era, en un sentido concreto, un éxodo. Consistía de un llamado a seguir a Yahveh en su camino. Pero más que una mera mudanza geográfica, se trataba de toda una nueva espiritualidad: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio» (Gé 18.19).

La liberación de Israel de la esclavitud egipcia era, por cierto, un éxodo en el sentido literal, pero también metafórico. Con su «brazo poderoso» Yahveh redimió a su pueblo, liberándolo de Egipto: no sólo de las condiciones esclavizantes sino de Egipto mismo. El conflicto era entre Yahveh —Dios de este pueblo oprimido— y Faraón —señor de Egipto y encarnación de su dios—. La vida para la cual Israel fue liberado de Egipto también consistía en una espiritualidad del «Camino».

Posteriormente el profeta vería, en la vuelta del pueblo de Dios desde el exilio, un nuevo éxodo (Is 40.1-11). El éxodo anterior servía de paradigma para esta nueva acción liberadora de Yahveh. Los presos saldrían libres y Yahveh tendría misericordia de los pobres (Is 49.8-13). El camino de salvación consistía de nuevo en la restauración de una espiritualidad auténtica.

En los Evangelios la restauración mesiánica es descrita también como un nuevo éxodo. Abundan referencias al éxodo: Jesús, el nuevo Moisés, da una nueva ley de parte de Dios sobre una nueva montaña para el nuevo pueblo de Dios (Mt 5-7); incluso la muerte de Jesús, que sucedió como la culminación de toda una vida dedicada a la liberación de la humanidad esclavizada, se describe en términos de un nuevo éxodo (Lc 9.31). La metáfora más clara para describir la espiritualidad de la nueva comunidad mesiánica que participa en todo esta proceso salvífico es la del seguimiento de Jesús por su «camino».

Por lo tanto, la espiritualidad del pueblo de Dios a través de toda su historia se caracteriza por transitar el Camino de Dios: camino de liberación de todos los poderes malignos que esclavizan; un camino que no sólo conduce a la Vida sino que es el camino en que ya experimentamos la Vida; es en este camino que conocemos y reconocemos al Dios de nuestra salvación (Dt 8.2-6). Conocer a Dios, según la enseñanza de la Biblia, es experimentarlo en relaciones humanas concretas. Le conocemos en la medida en que le seguimos obedientemente en su camino. El pueblo de Dios, según la visión bíblica, está integrado por los del Camino.

La espiritualidad de los del Camino encuentra su fuente, su prototipo y su dinámica en Jesús, a quien siguen.

Una espiritualidad encarnada en la misión de la iglesia

El amor de Dios para la humanidad ha tomado forma concreta en la misión de Jesús en el mundo. Hemos reconocido este amor más claramente no sólo en la forma en que Jesús ha vivido sino también en la forma en que él ha jugado la vida por los demás, muy especialmente por los marginados, los alienados y los enemigos de Dios. En esta misma forma, el amor de Dios se ha de encarnar en su comunidad de fe (1Jn 3.16-17). Ésta es precisamente la forma concreta en que somos llamados a «ser imitadores de Dios como hijos» que somos (Ef 5:1-2). De esta manera Pablo imitaba a Jesús y esperaba que otros le imitaran a él (1Co 11.1; 4.16; Fil 3.17).

La espiritualidad del pueblo de Dios se encarna en toda dimensión de la vida. La imitación de Dios, el seguimiento de Jesús y la convivencia radical en el Espíritu deben realizarse en nuestra historia personal y colectiva. El Señor sigue haciéndose presente en el mundo a través de la iglesia. La espiritualidad de la comunidad cristiana no es solamente edificante sino esencialmente misionera. La misma espiritualidad que contribuye a la edificación plena del cuerpo de Cristo es también aspecto fundamental de su testimonio en el mundo.

La espiritualidad misionera de la iglesia en el mundo consiste esencialmente en el seguimiento de Jesús. Él es el

modelo único para la misión de la iglesia. El llamado de Jesús al discipulado es un llamado a participar con él en la misión que el Padre le ha encomendado. Seguir a Jesús, el «enviado del Padre», es encarnar su espiritualidad en la misma misión.

La misión de los apóstoles —los Doce— se describe brevemente en Mateo 10, aunque no es solamente la misión de los Doce la que está a la vista en este texto. El pasaje refleja, en realidad, la espiritualidad misionera que caracterizaba a la comunidad cristiana primitiva en que Mateo participaba. La vida completa de Jesús –pero muy especialmente su sufrimiento y su muerte— provee los ingredientes para la espiritualidad de la comunidad de Mateo. Esta espiritualidad se encarnaba en su participación en esta misión: «El discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor» (Mt 10.24).

La espiritualidad auténticamente cristiana es la que se encarna en la misma misión de Cristo. Por eso, en su sentido más profundo, es una espiritualidad de la cruz. «El que no toma su cruz y sigue en pos de mi, no es digno de mí. El que halla su vida la perderá y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará» (Mt 10.38-39).

Preguntas de Estudio para el Capítulo 2

1. ¿Cómo se compara la descripción del Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento con la descripción que da el Nuevo Testamento de la obra del Espíritu Santo? ¿Qué dicen los evangelios acerca de Jesús como el cumplimiento del judaísmo del Antiguo Testamento?

2. ¿Cuáles son los frutos del Espíritu? ¿Qué clase de vida produce estos frutos?

3. ¿Por qué es muy importante la comunidad? ¿Hacia qué apunta específicamente el Nuevo Testamento en relación a la comunidad? ¿Qué dice la Biblia acerca de la santidad?

4. ¿Cómo las historias del Éxodo en el Antiguo Testamento apuntan a la importancia de compartir la fe y de la vida en comunidad con los hermanos en la fe?

5. ¿Cómo el seguir «el camino» de Jesús puede guiar la vida de la iglesia y su misión en el mundo?

3
Espiritualidad Anabautista del Siglo 16

El movimiento anabautista histórico del siglo 16 heredó mucho de la espiritualidad medieval monástica; en especial, su visión y actitud dualistas sobre las relaciones entre la iglesia y el mundo. Pero, esencialmente, los anabautistas rechazaron la larga tradición litúrgico-sacramental y las formas jerárquicas de vida eclesial y, en cambio, promovieron un intenso estudio bíblico en comunidades fraternales con sentido de vocación hacia la misión y al discipulado, junto a la visión de libre albedrío que esto implicaba.

La visión anabautista fue formada mediante una relectura del Nuevo Testamento en comunidades de fe que, más que enfatizar una vida contemplativa de meditación y oración —según el enfoque católico medieval—, o la sana doctrina —según la visión protestante clásica—, se preguntaban: ¿Cómo ser obedientes al evangelio de Cristo?

Aunque el monasticismo y anabautismo tenían mucho en común, sus visiones diferentes sobre la comunidad cristiana derivaron en diferencias de espiritualidad. En lugar de un misticismo un tanto ultra-mundano y abstracto, los anabautistas enfatizaban la práctica de la obediencia, el amor, la integridad de fe y las obras. (Para los anabautistas, la vida cristiana se trataba más de la «obediencia de la fe» que de la «justificación por la fe».) No era tanto el cultivo del alma mediante una práctica contemplativa altamente

introspectiva sino el cultivo de una vida de oración, paz, integridad de vida, humildad y convivencia radical: una búsqueda Cristo-céntrico con el fin de conocer y adorar a Dios. La espiritualidad anabautista era un don, una gracia otorgada por el Espíritu, no un logro del esfuerzo humano.

Aunque el movimiento anabautista en el siglo 16 era bastante heterogéneo, hubo relativamente poco interés en la contemplación solitaria, en la introspección, en prácticas ascéticas. Lo que más les interesaba era una nueva vida mediante una regeneración que era obra de la maravillosa gracia de Dios mediante la integridad de la fe *y* la obediencia, del individuo *y* la comunidad, de servicio *y* el testimonio. La espiritualidad anabautista se centraba en el Espíritu Santo, aún en los casos de los más «biblicistas» como Baltasar Hubmaier y Menno Simons.

Una espiritualidad inspirada en el protagonismo del Espíritu de Cristo

Todos los sectores del movimiento anabautista en siglo 16 se inspiraban en una pneumatología viva. Insistían en que el Espíritu Santo tenía que hacer su obra en los corazones de las personas a fin de iniciar y sostener una vida de fe. Baltasar Hubmaier, uno de los Anabautistas menos «pneumáticos» hablaba de tres bautismos: un bautismo del Espíritu; un bautismo en agua; y un bautismo de sangre.

La participación del Espíritu de Dios también era fundamental para la interpretación de las Escrituras. Los

anabautistas solían ser más «espirituales» en su interpretación bíblica que otros movimientos de reforma en el siglo 16. Los protestantes clásicos enfatizaban notablemente más la Palabra objetiva y exterior, mientras que los anabautistas daban también mucha importancia a la Palabra subjetiva e interior.[6]

La búsqueda del poder del Espíritu para la interpretación de las Escrituras por parte de personas sencillas y sin letras era una forma de protesta contra el monopolio de las iglesias establecidas que reducían el derecho a la interpretación bíblica al rol del magisterio y del clero. (Este último dependía del poder sacramental en el catolicismo y del poder de la erudición intelectual en el protestantismo clásico.)

Testimonios procedentes de todas las regiones donde surgió el movimiento anabautista enfatizaron que los bautistas creían que sin el bautismo del Espíritu no se podía comprender la letra de las Escrituras. Por su parte, los luteranos acusaron a los anabautistas de ser «espiritualistas antinomios» en la tradición de Tomás Muntzer.

La discusión entre Martín Lutero y Tomás Muntzer —el reformista radical en tierras luteranas de tendencias marcadamente «pneumáticas»— ofrece un ejemplo de sus posturas. Muntzer asignaba a las Escrituras un valor preparatorio, a fin de «matar al creyente para que así éste

---

6. Véase Walter Klaassen, *Selecciones teológicas anabautistas*, Herald Press, Scottdale, 1985, pp. 111, 112, 114-115. Tanto Hans Denck, sud-alemán de orientación más humanista, como Ulrich Stadler, vocero de los huteritas austriacos, concuerdan este punto.

pudiera despertar a la palabra interior y responder al Espíritu [...] Sin el Espíritu interior nadie será capaz de decir nada verdaderamente profundo acerca de Dios, aunque haya tragado cien Biblias».[7] A esto, Lutero respondió que tampoco «confiaría en Muntzer, aún si se tragara al Espíritu con todo y plumas».[8]

Los anabautistas no identificaban, sin más, la Palabra de Dios con las Escrituras. Insistían que es la «Palabra interna» —la voz del Espíritu de Dios— es la que otorga valor a la «Palabra externa» de las Escrituras. Para los anabautistas, las Escrituras eran muy importantes para conocer la voluntad de Dios, pero no absolutamente imprescindibles. En esto se distinguían de los protestantes clásicos.

Entre las principales claves hermenéuticas anabautistas estaba la siguiente: para la interpretación correcta de las Escrituras se hace necesario el activo protagonismo del Espíritu Santo en la convivencia radical de la comunidad creyente reunida para escudriñar las Escrituras a fin de hallar caminos de obediencia en su discipulado.

Esta práctica de recurrir a la intervención del Espíritu para la interpretación bíblica condujo a que sus lecturas anabautistas de los textos bíblicos no siempre fueron tan literalistas como podrían desear algunos de sus contemporáneos dentro y fuera del movimiento. Por ejemplo, el énfasis anabautista anticlerical y en la igualdad

---

7. George H. Williams, *La reforma radical*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 907.

8. Cornelius J. Dyck, *Introducción a la historia menonita*, Semilla, Guatelmala, 1996, p. 33.

básica de todos los miembros de la comunidad creyente estaba basado más en una lectura espiritual de las Escrituras que sólo en la letra objetiva. Lo mismo podría decirse de la clara disposición anabautista a reconocer los ministerios de las mujeres en sus comunidades de fe, a diferencia marcada de las iglesias establecidas.

Casi todos los cristianos en el siglo 16 pensaban que vivían en los últimos tiempos. Los anabautistas concebían la era en que vivían como del derramamiento del Espíritu de Dios sobre la humanidad. Debido a este fuerte énfasis sobre la actividad del Espíritu Santo, los anabautistas estaban abiertos —en algún grado— a la posibilidad de la continuación de la obra reveladora del Espíritu Santo. Ellos creían estar viviendo una era histórica radicalmente nueva, la era del Espíritu, que habría de anteceder al fin de la historia. Esta visión les permitía interpretar los duros sufrimientos que padecían en manos de sus perseguidores como «los dolores de parto» que anuncian la culminación de la historia.

Una espiritualidad con una visión eclesiológica comunitaria

En su visión de la iglesia, el anabautismo del siglo 16 se distinguió notablemente tanto del catolicismo como del protestantismo clásico establecidos. En catolicismo definía a la iglesia como una «comunión sacramental», o comunidad de salvación, en la que la gracia era comunicada mediante los sacramentos de la iglesia. El Protestantismo

clásico definía a la iglesia por la proclamación del evangelio en su pureza y la celebración correcta de los sacramentos.

En ambos definiciones, se consideraba que la iglesia verdadera era fundamentalmente invisible —compuesta por los elegidos y conocida sólo por Dios— y futura —a ser manifestada solo al fin de la historia—. De esta manera se perpetuaba el legado de agustiniano proveniente de la lucha de los católicos contra los donatistas en los siglos 4 y 5. Llamativamente, para que haya iglesia —tanto para católicos como para protestantes clásicos— sólo se requería la función del clero.

Sin embargo, en marcado contraste, los anabautistas insistían en que la iglesia era una comunidad concreta y visible, el cuerpo de Cristo presente en el mundo. Su eclesiología visible determina, en buena parte, las formas visibles que toma su espíritualidad.

Para sus «definiciones» sobre la iglesia, los anabautistas necesitaban listas notablemente más largas que las iglesias establecidas. Es interesante que Lutero, posiblemente sin proponérselo, dio una de las mejores definiciones de esta clase de iglesia,[9] la cual incluye los siguientes elementos:

---

9. John Howard Yoder (copilador), *Textos escogidos de la reforma radical*, La Aurora, Buenos Aires, 1976, pp. 85-86. Este texto es parte de su prefacio a la «Misa alemana y ordenamiento del servicio divino», escrito en 1526. Allí Lutero dice lo siguiente: «[…] la verdadera naturaleza que debería tener el orden evangélico […consiste de] aquellos que desean con seriedad ser cristianos y confesar el evangelio con mano y boca, deberían anotarse con su nombre y reunirse […] para orar, para leer, para bautizar, para recibir el sacramento y practicar otras obras cristianas […] podría imponerse también un limosna común a los cristianos, que se daría voluntariamente y se repartiría entre los pobres, según el ejemplo de Pablo […] y orientar todo hacia la palabra, la oración, y el amor […] si contara con […]

1. Comunidad de participación libre y voluntaria.
2. Comunidad de fe y vida.
3. Comunidad edificante y misional.
4. Comunidad de responsabilidad mutua.
5. Comunidad de compartir generoso.
6. Comunidad espiritual.

Menno Simons —el reformador radical del siglo 16 en los Países Bajos— elaboró la siguiente lista de marcas de una iglesia verdadera:

1. La enseñanza salvífica y no adulterada de la Palabra.
2. El uso escritural de los sacramentos.
3. La obediencia a la Palabra de Dios manifestada mediante la santidad de vida.
4. El amor sincero y no fingido para los demás.
5. La confesión fiel del nombre, la voluntad, la palabra, y la ordenanza de Cristo «frente a toda crueldad, tiranía, tumulto, fuego, espada, y violencia del mundo».
6. La cruz de Cristo asumida libremente por todos sus discípulos mediante su testimonio y su palabra.[10]

Estas listas indican, entre otras cosas, que no es tan sencillo definir escuetamente la naturaleza y la misión de la

---

personas que desearan seriamente ser cristianos, no se tardaría en establecer […] las formas […] Pero no puedo […] porque aún no cuento con gente y con personas para eso», p. 86.

10. Leonard Verduin, trad., y J. C. Wenger, ed., *The Complete Writings of Menno Simons*, Herald Press, Scottdale 1956, pp. 739-741.

iglesia. Se requieren listas más largas de las «notas» de la iglesia. En el caso de los Anabautistas del siglo 16, los símbolos o signos eclesiales con que ellos celebraban su visión de iglesia nos ayudan a captar una visión más clara de su espiritualidad. Esto signos son: el bautismo, la amonestación fraterna, la cena del Señor, la ayuda mutua.

1. El bautismo El término «anabautista» era un insulto utilizado por los adversarios del movimiento. Ellos mismos hubieran preferido que los llamaran «hermanos y hermanas». Pero al escoger el término «anabautista» sus enemigos acertaron lo que era fundamental en esta confrontación. Si los hermanos hubieran estado dispuestos a enfatizar el bautismo interior del Espíritu sin el bautismo en agua no hubiera existido un movimiento anabautista. La tentación de espiritualizar el signo del bautismo en agua era muy grande, ya que lo que estaba en juego era la vida o la muerte. Fue la decidida insistencia en este símbolo —con la realidad espiritual y social que representaba— lo que aseguró la existencia de esta alternativa eclesiológica visible y concreta en la historia que conocemos como anabautismo.

Para los anabautistas, el bautismo interior del Espíritu requería un signo exterior y visible, un bautismo en agua que significaba:

1. Una confesión pública de los pecados propios y una declaración de su arrepentimiento sincero delante de la congregación.

2. Un testimonio de fe en Jesucristo que perdona los pecados.

3. Una incorporación en la comunión de la iglesia.

4. Un compromiso a asumir responsabilidades fraternales de amonestación y ayuda mutua.

5. Una comisión a participar en la misión evangelizadora de Dios en el mundo.

Los anabautistas primitivos fueron la primera comunidad eclesial en más de mil años (desde Constantino) en relacionar estrecha y explícitamente los votos bautismales de los creyentes con la vocación misional de la iglesia. A diferencia de las órdenes misioneras dentro del catolicismo, donde la comisión misional está limitada a los que han recibido «órdenes» de la iglesia, los anabautistas aplicaron la gran comisión de Jesús a todos los miembros de la comunidad de fe en base a sus votos bautismales.

El bautismo en agua también era símbolo de «entrega» (*gelassenheit*):

1. Entrega interior a Cristo y su causa.

2. Entrega al Cuerpo de Cristo, la iglesia, con lo que uno es y lo que uno tiene («someterse unos a otros en el amor de Cristo»).

3. Entrega a sufrir por amor a Cristo y a los hermanos y hermanas.

El bautismo significaba un traslado desde el mundo, con sus valores y lealtades, hacia el cuerpo de Cristo (la iglesia),

con nuevos valores y lealtades. Se trataba de un cambio de reinos y de señores.

Cuando se interrogaba a los anabautistas encarcelados en cuanto a la razón por su bautismo, la respuesta solía ser muy sencilla y en este orden: por obediencia al mandato bíblico a creer y ser bautizado.

El bautismo era para los anabautistas, fundamentalmente, un compromiso asumido ante la comunidad creyente y en ese compromiso se basaba su convivencia radical en el seguimiento de Jesucristo. El bautismo era señal exterior de una transformación y compromiso interior. Su «obediencia a la fe» incluía no sólo el testimonio interior del Espíritu sino también un testimonio exterior y un compromiso a una vida nueva en comunidad, conjuntamente con otros que habían hecho los mismos votos.

La visión anabautista sobre la salvación era comunitaria, social, relacional, más que simplemente interior e individualista. Para ellos, la iglesia verdadera era una comunidad visible con signos exteriores de transformación interior. El Anabautismo llegó a ser un movimiento debido a la convicción que las realidades interiores y exteriores de la espiritualidad no podían separarse.

2. Amonestación fraterna. Entre los anabautistas del siglo 16, la enseñanza de Jesús en Mateo 18.15-20 era visto como una alternativa evangélica, no-violenta y compasiva a la manera tradicional en que los conflictos interpersonales eran tratados en la sociedad del siglo 16 (por el estado,

ejerciendo el poder para castigar; o por la iglesias establecidas, ejerciendo el poder también para castigar mediante penalidades eclesiásticas impuestas o la entrega de los malhechores al brazo secular para el castigo correspondiente.

Aunque no siempre ha sido así entre los herederos de los anabautistas del siglo 16, esta clase de disciplina es muy diferente a la que generalmente se ejerce para corregir al ofensor. Desde esta perspectiva, la disciplina de la iglesia (por la semejanza de los términos, la «disciplina» debería relacionarse al proceso «discípulos») consiste en ayudar al hermano a ser el discípulo de Jesucristo que manifestó querer ser según su declaración bautismal.

Para los anabautistas del siglo 16, la restauración de la iglesia no sería completa hasta que sus miembros se comprometieran libre y conscientemente a ser esta clase de iglesia y, mediante el bautismo, a ejercer una disciplina comunitaria y restauradora.

El propósito de esta clase de disciplina no era la exclusión del ofensor sino su auténtica evangelización. Según Hubmaier, se restauraba al ofensor «con alegría, como un padre recibe a un hijo perdido», refiriéndose a Lucas 15.[11]

Para que esta clase de disciplina fuera eficaz, se precisaba una convicción común: que la vida exterior de la persona refleja fielmente su condición interior. Si una fe que salva es, en esencia, conocida sólo por Dios, y por eso es invisible, entonces no tendría sentido ejercer una disciplina mutua.

11. Walter Klaassen, *op. cit.,* p. 179.

Pero cuando se consideran las partes interior y exterior de la vida como dos caras de una misma moneda, la disciplina resulta restauradora. Para los anabautistas la disciplina tomaba el lugar del rito de confesión, contrición, penitencia, y absolución del catolicismo. (En el luteranismo se esperaba que la proclamación de la Palabra surtiera este efecto.) Visto desde una perspectiva corporativa, la disciplina era la forma concreta que tomaba la gracia de Dios para restaurar continuamente a su iglesia.

3. La cena del Señor. Los anabautistas concibieron la cena del Señor como conmemoración de la muerte sacrificial de Cristo. En esto fueron herederos ideológicos de una larga tradición medieval europea anti-sacramentaria y, luego, de Erasmo y de Zwinglio. Pero esta dimensión de ninguna manera agotaba para ellos el significado de este símbolo.

Aún antes de los comienzos formales del movimiento anabautista en Zurich, los disidentes suizos –inspirados inicialmente inspirados por el programa reformista de Zwinglio, pero luego crecientemente decepcionados por lo que ellos consideraban una contemporización con las autoridades civiles al ponerlo en marcha— habían formulado algunas ideas para una desacralización radical de la cena del Señor.

Unos cuatro meses antes del primer bautismo anabautista, varios de los más allegados a Zwinglio se habían expresado sobre la celebración de la cena del Señor de la manera siguiente:

Debe utilizarse pan corriente […] Además debe usarse un vaso común [… Eso] nos mostraría que somos un sólo pan y un sólo cuerpo y que somos y queremos ser verdaderos hermanos entre nosotros […] Porque la Cena es una muestra de comunión, no una misa ni un sacramento […] Debe ser celebrada […] con frecuencia.[12]

Hubmaier decía que:

> el hombre que conmemora la cena de Cristo y que contempla los sufrimientos de Cristo con firme fe, agradecerá a Dios también esa gracia y bondad y se someterá a la voluntad de Cristo. Pero esa voluntad es que así como él fue con nosotros, así debemos ser nosotros con nuestro prójimo, y que debemos entregar nuestro cuerpo, vida, bienes y sangre por amor a él. Esa es la voluntad de Cristo.[13]

Este enfoque horizontal estaba ampliamente difundido. Hallamos una interpretación similar en las *Reglas de orden congregacional*:

> La cena del Señor se celebrará cada vez que los hermanos y las hermanas se reúnan, proclamándose así la muerte del Señor y exhortando de esta manera a todos a conmemorar cómo Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre por nosotros, a fin de que nosotros también estemos dispuestos a brindar nuestro cuerpo y

---

12. John Howard Yoder, *op. cit.*, pp. 135-136.
13. *Ibid.*, p. 185.

> vida por amor a Cristo, lo que significa: por amor a todos nuestros semejantes.[14]

En relación con esta interpretación, la traducción de la Nueva Biblia Española de 1 Corintios 11.23-24 dice así: «Porque lo mismo que yo recibí y que venía del Señor os los trasmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en que iban a entregarlo, cogió un pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía».

A los que estamos acostumbrados a las interpretaciones tradicionales de la cena del Señor, esta traducción tiende a sorprendernos. Sin embargo, concuerda perfectamente bien con la visión radical anabautista de la Cena.

Mediante el bautismo en agua se da testimonio de haber tomado con toda seriedad el mandato a amar a Dios por encima de todas las cosas —que uno ha muerto para sí mismo y resucitado a una nueva vida en Cristo—. En la cena del Señor se da testimonio de haber tomado con toda seriedad el mandato a amar al prójimo como a uno mismo. Este concepto horizontal de la Cena, como respuesta a la gracia de Dios y como compromiso a amar como Dios ama, es característicamente anabautista en contraste con otros conceptos tradicionales.

4. La ayuda mutua. Desde los comienzos del movimiento anabautista, la participación en el Cuerpo de Cristo implicaba una lealtad absoluta a Cristo en cuestiones

---

14. *Ibid.,* p. 166.

sociales, económicas y políticas (¡que son también espirituales!) en el contexto de la convivencia radical en comunidad de fe.

La vida en las comunidades anabautistas era inspirada y facilitada por el Espíritu de Cristo y ordenada según el modelo de Jesús y sus apóstoles. Esto implicaba que las relaciones económicas en la iglesia no serían como las del mundo: los anabautistas rechazaban las distinciones jerárquicas que caracterizaban las relaciones sociales tradicionales.

Entre los anabautistas del siglo 16 se adoptaron dos formas clásicas de organización económica: las comunidades huteritas eran sistemáticamente estructuradas, y las comunidades suizo-alemanas tenían estructuras económicas más informales pero no menos reales. En los dos grupos se notaba el mismo Espíritu motivador, los mismos resultados comunitarios concretos de ayuda mutua y las mismas actitudes de desapego hacia los bienes materiales. De hecho, ambos grupos fueron percibidos por las autoridades de su época como amenazas sociales y, entre otras cosas, fueron perseguidos por considerarlos «comunistas» y «fanáticos» peligrosos.

Las relaciones económicas entre las comunidades suizo-alemanas están reflejadas en el artículo cinco de las *Reglas de orden congregacional*:

> Ninguno de los hermanos y hermanas de esta comunidad debe tener algo propio sino – como los cristianos en el tiempo de los apóstoles – tener todo en

> común y reservar en forma especial un fondo común, del cual se podrá prestar ayuda a los pobres de acuerdo con las necesidades de cada uno. Y, como en la época de los apóstoles, no permitirán que ningún hermano pase necesidades.[15]

Entre los anabautistas del siglo 16 existía cierta nivelación social. Abandonaron el uso de títulos de honor para referirse a aquellos que ejercían algún ministerio en la iglesia. La siguiente carta de Conrado Grebel a Tomás Muntzer nos ofrece un ejemplo de esta convicción: «Amado hermano Tomás: Por amor de Dios, no te admires de que nos dirijamos a ti sin título y te roguemos como a un hermano que sigas manteniendo correspondencia con nosotros.»[16] Muntzer, al igual que Grebel, poseía una licenciatura, pero los anabautistas evitaron intencionalmente mencionar títulos para dirigirse o referirse a alguien, ya que eso hubiera perpetuado distinciones sociales entre clero y laicos, entre personas cultas y sin letras.

---

15. *Ibid.*, p. 165.
16. *Ibid.*, p. 133.

Preguntas de Estudio para el Capítulo 3

1. ¿Qué cosas compartían los anabautistas del siglo 16 con la tradición de la vida espiritual monástica? ¿Qué cosas específicas rechazaron del catolicismo?

2. ¿Qué cambió en la forma de comprender el rol del Espíritu en la vida de la iglesia para los anabautistas? ¿Cuáles fueron algunos de los efectos de ese cambio?

3. ¿Cuál fue la diferencia en la interpretación bíblica de los anabautista del siglo 16 con relación a otros cristianos de la misma época? ¿Cuáles fueron los conceptos claves que enfatizaron los anabautistas?

4. De acuerdo al autor, la mayoría de los cristianos del siglo 16 pensaron que estaban viviendo el final de los tiempos. ¿Cómo afectó a los anabautista esta actitud en la manera en que vieron su propia fe?

5. ¿Cuál es la importancia del bautismo? ¿Por qué los anabautistas se aferraron a él, aún al costo de perder sus vidas? ¿Cuáles fueron algunos de los significados que los anabautistas del siglo 16 le dieron al símbolo del bautismo con agua, en oposición al «bautismo interior»?

6. Describe la importancia de la disciplina en las iglesias anabautistas. ¿Por qué la disciplina –y la idea de discipulado en comunidad como un progreso constante

para la renovación- fue clave para la supervivencia de las iglesias anabautistas?

7. De acuerdo con el autor, los anabautistas rechazaron la tendencia católica de celebrar la Cena del Señor como un sacramento. ¿Cuál fue la diferencia en la concepción y práctica de la Cena del Señor de los anabautistas?

8. ¿Cómo la vida en comunidad se expresaba entre hermanos de la fe en la vida diaria de los anabautistas? ¿Qué enfatizaron acerca de la vida económica y social que los separó de otras tradiciones cristianas?

4
Una Espiritualidad del Discipulado

Una espiritualidad cristológica

Para los anabautistas de siglo 16, al igual que para otros cristianos, Jesucristo era centro de toda espiritualidad cristiana. Sus formulaciones doctrinales eran generalmente ortodoxos, es decir, de acuerdo con lo expresado en los credos históricos del cristianismo.

Sin embargo, un aspecto importante de la cristología, que no había sido enfatizado en la tradición mayoritaria de las iglesias establecidas, era la importancia que se le daba a Jesús como modelo y ejemplo de vida para sus discípulos. En esto se intentaba recuperar la realidad de la humanidad de Jesús con sus palabras y sus acciones, tal como aparece en los Evangelios, sin que esto implicara un rechazo o menosprecio de la naturaleza divina de Jesús.

Tras algunas tendencias hacia el docetismo y monofisitismo —especialmente en los Países Bajos— se impuso una cristología encarnacionista. A Jesús se le veía esencialmente como Señor a ser seguido, y esto condujo a los anabautistas hacia una espiritualidad de seguimiento.

En un ambiente en el que a Jesús se le concebía principalmente como «Salvador que muere» y como «Juez que viene», los anabautistas lo confesaban también como «Señor a ser seguido». A diferencia de los católicos y protestantes clásicos del siglo 16, los anabautistas resistían a la tentación a separar la ley *y* el evangelio, santificación *y*

justificación, la fe *y* las obras, el discipulado *y* la evangelización.

Este compromiso anabautista con el discipulado —que derivaba de su visión cristológica— se asemejaba más a algunos de los movimientos anteriores de renovación radical, dentro y fuera del catolicismo, que a los protestantes clásicos. Su concepto de seguimiento como imitación de Jesús tuvo mucho en común con la visión de los franciscanos primitivos, de los valdenses del siglo 12 y de los hermanos checos del siglo 15; sin embargo, en la visión y las prácticas anabautistas se nota cierta profundización.

Además de imitar a Jesús en términos concretos (y a veces un tanto legalistas) a fin de hacer lo que Jesús hacía, el concepto anabautista incluía la toma de decisiones éticas según en el Espíritu de Jesús. Comprender el discipulado como una participación en la naturaleza de Jesús mismo implicaba: 1) Que un discipulado radical era posible, ya que Jesús mismo lo había vivido. 2) Que las palabras de Jesús cobran sentido porque habían quedado demostradas concretamente en la vida que él mismo encarnó. Por lo tanto, una vida radicalmente cristiana no era un ideal imposible —como generalmente se pensaba en la cristiandad del siglo 16— sino una posibilidad real.

Para los anabautistas, el seguimiento de Jesús era la forma concreta que tomaba la gracia de Dios en su medio.

Una espiritualidad de justicia y paz

En su deseo de seguir a Jesús, la mayor parte de los anabautistas se comprometieron con el camino del amor y de la paz. No hallaron ningún apoyo en el Nuevo Testamento que justificara su participación en guerras u otras formas de coacción violenta. Por esta razón, con unas pocas excepciones, fueron reacios a participación en las estructuras socio-políticas de su tiempo. Muchos creían en la existencia de dos reinos: el reino de este mundo que opera en un ambiente de pecado y ley humana, y el reino de Cristo caracterizado por la gracia y el evangelio, cuya expresión más clara se encontraba en la iglesia.

Muchos anabautistas fueron perseguidos y sufrieron toda clase de injusticias. Gozaron de notable apoyo popular, aunque la mayoría de las veces en secreto, por temor a las autoridades. Fueron pioneros en la lucha por los derechos humanos, tanto en la esfera económica como en la variedad de formas que tomaba la violencia en su tiempo (clases sociales, feudalismo, opresión económica, guerra, pena de muerte). Las implicaciones del evangelio en cuestiones de justicia, paz y no resistencia (como solían llamarla, por la forma en que aparece el término en las enseñanzas de Jesús en Mateo 5: «*No resistáis* al que es malo») no fueron igualmente evidentes a todos desde un principio, pero muchos rápidamente de dieron cuenta de la importancia del Sermón del Monte. Las citas que aparecen a continuación son representativas de los muchos testimonios de este tipo.

La primera cita proviene de Conrado Grebel y su círculo. Es parte de una carta fechada el 5 de setiembre de 1524,

dirigida a Tomás Muntzer, radical en tierras luteranas, de tipo místico y revolucionario. Para ellos, los principios y la dinámica de la «regla de Cristo» (Mt 18.15-20), «mediante la oración en común y el ayuno, regido por la fe y el amor, sin ley ni compulsión»[17] debían regir como alternativa de amor a la situación que se padecía en el siglo 16, en el que las iglesias establecidas solían decretar la sentencia que luego sería ejecutada por el brazo secular con tortura, prisión y muerte.

> Tampoco hay que proteger con la espada al evangelio y a sus adherentes, y éstos tampoco deben hacerlo por sí mismos, como —según sabemos por nuestro hermano— tú opinas y sostienes. Los verdaderos fieles cristianos son ovejas entre los lobos, ovejas para el sacrificio. Deben ser bautizados en la angustia y en el peligro, en la aflicción, la persecución, el dolor y la muerte. […] Ellos no recurren a la espada temporal ni a la guerra, puesto que renuncian por completo a matar […] a menos que estuviéramos sujetos aún a la ley antigua. Pero también allí la guerra es (si no recordamos mal) sólo una plaga, después de conquistada la tierra prometida.[18]

Esta misma visión vino a confirmarse casi tres años más tarde en el encuentro anabautista en Schleitheim (24 de febrero de 1527):

---

17. *Ibid.*, p. 137.
18. *Ibid.*, p. 138.

> Con respecto a la espada hemos aunado en lo siguiente: La espada es una orden de Dios, fuera de la perfección de Cristo. Castiga y mata a los malvados y defiende y ampara a los buenos […] Pero en la perfección de Cristo sólo se utiliza la excomunión para la admonición y exclusión de quienes han pecado, sin la muerte de la carne, sólo por medio del consejo y de la orden de no volver a pecar […] Se preguntarán si un cristiano puede o debe emplear la espada contra los malvados, para defensa y amparo de los buenos o por el bien del amor. [Aquí la «guerra justa» está a la vista.] La respuesta nos ha sido unánimemente revelada: Cristo nos enseña que debemos aprender de él, pues él es manso y humilde de corazón, y así hallaremos la paz para nuestras almas […] Las armas de sus riñas y guerras son carnales y sólo se dirigen contra la carne; las armas de los cristianos son espirituales y se dirigen contra la fortificación del diablo. Los gentiles se arman con púas y con hierro; los cristianos, en cambio, se protegen con la armadura de Dios, con la verdad, con la justicia, con la paz, la fe, y la salvación y con la palabra de Dios.[19]

Sólo unos tres meses después del encuentro anabautista de Schleitheim, Miguel Sattler, uno de sus principales protagonistas, fue enjuiciado y sentenciado a torturas inhumanas y una muerte cruel. La lista de cargos contra Sattler nos permite ver la actitud de los anabautistas

19. *Ibid.*, pp. 161-162.

primitivos hacia la autoridad y varias de las formas de violencia humana:

> Primero: Que él y sus adeptos han actuado en contra del mandato imperial […] Sexto: Ha dicho que no se debe jurar antes las autoridades […] Noveno: Ha dicho que si los turcos invadieran el país no habría que ofrecerles resistencia y que, si las guerras fuesen justas, prefería marchar contra los cristianos, [antes que] contra los turcos; lo cual es muy grave, pues antes que a nosotros prefiere al mayor enemigo de nuestra santa fe.[20]

Luego, en su propia defensa, Sattler añadió:

> Si llegaran los turcos no deberíamos ofrecerles resistencia. Porque está escrito: «No matarás». No debemos defendernos contra los turcos y otros de nuestros perseguidores, sino implorar a Dios en rigurosa oración que asuma la defensa y la resistencia. Pero si yo he dicho que si la guerra fuera justa preferiría marchar contra los supuestos cristianos —que persiguen , prenden y matan a los cristianos piadosos— y no contra los turcos, es por la siguiente razón: el turco es un verdadero turco y nada sabe de la fe cristiana; es turco por la carne. Vosotros, en cambio, pretendéis ser

20. *Ibid.*, pp. 172-173.

> cristianos, os jactáis de cristianos; pero perseguís a los justos testigos de Cristo y sois turcos en espíritu.[21]

Menno Simons, quien proveyó el liderazgo que el movimiento anabautista necesitó para su supervivencia en los Países Bajos durante las décadas posteriores al desastre de Munster, ofrece un testimonio en sus escritos sobre el tema de la paz y la no violencia muy similar al que hemos visto entre los voceros del movimiento en Suiza y el suroeste de Alemania:

> No, amado señores, no, [haber derramado sangre] no podrá librarles en el día del juicio de nuestro Dios (Lc 22.50) […] porque las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Co 10.4-5).[22]

Menno no dudaba en dar testimonio a las autoridades que llevaban el nombre de cristiano:

> Reconozco de todo corazón que la autoridad secular es del orden de Dios. Pero desprecio a los que se llaman cristianos, y quieren serlo y luego no siguen a su príncipe, su cabeza, su Señor, Cristo, sino que cubren sus injusticias, maldad, pompa y orgullo, avaricia,

---

21. *Ibid.*, p. 174.

22. Cornelius J. Dyck, *Spiritual Life in Anabaptism*, Herald Press, Scottdale, 1995, p. 113.

> egoísmo y tiranía, todo con el nombre de magistrado. Los que son cristianos tienen que seguir al Espíritu, la Palabra y el ejemplo de Cristo, no importa que sean el emperador, el rey, o quien sea.[23]

Jacobo Hutter sirvió a la comunidad anabautista de Moravia, que era radicalmente pacifista. Aunque los nobles estuvieran dispuestos a favorecer y proteger a los anabautistas de la persecución decretada por las autoridades imperiales —debido al aporte positivo de los anabautistas a la economía de sus territorios— Hutter fue intransigente en su resistencia ante la insistencia de las autoridades en el pago de impuestos para costear las guerras contra los turcos:

> Dios ha provisto que todo autoridad recaude impuestos anuales, o rentas, para poder llevar a cabo las responsabilidades de su cargo, resistir a esto equivaldría a resistirle a Dios [...] Por eso, nosotros jamás hemos resistido en esto, como sujetos obedientes a la autoridad humana, por amor a Dios. Sin embargo, cuando [...] cobran impuestos para costear la guerra y pagar al verdugo, u otras cosas semejantes, que no son propias para un cristiano y no tienen base en las Escrituras sino que son más bien contrarias a Dios y a su Hijo, no podemos consentir. [Cristo] no vino para perder las almas sino para salvarlas, no a devolver el mal por el mal [...] sino el bien por el mal, a fin de poner

23. *Ibid.,* p. 114.

> de manifiesto el carácter de nuestro Padre Celestial, haciéndoles bien a nuestros enemigos.[24]

En un documento fechada en 1642, los anabautistas dejaron constancia de que este principio de paz y no violencia también era aplicado a toda la gama de relaciones interpersonales:

> «Uno siempre debe actuar hacia el pobre de la misma forma en que uno esperaría que Dios actuará con nosotros» (Col 4.4). Muchas veces, personas son severas con el prójimo y, cuando tendrían que perdonarles algo, insisten en una extensa confesión de culpabilidad, antes de poder perdonárselo. Cuando se divide una herencia, son muy exigentes insistiendo en recibir su parte, en lugar de simplemente ser generosos a fin de vivir en concordia. Lo mismo pasa cuando se compra algo. Pierden de vista al vendedor a fin de concentrar en el producto que están comprando, sin preguntarse si el prójimo recibe algún beneficio en el proceso, o no. Y cuando tienen algo que vender, le ponen un precio muy alto y alaban al cielo su producto. Esta es verdadera avaricia, amor propio, e injusticia. Y también el obrero, muchas veces pide jornales altos mientras trabaja poco […] Todo esto viene de un corazón impuro, carente de compasión para su prójimo.[25]

---

24. *Ibid.*, p. 116.
25. *Ibid.*, p. 119.

Andreas Ehrenpreis, el último de los principales líderes de los huteritas en Moravia, en un escrito de 1650 enfatizó las dimensiones económicas de una convivencia radical caracterizada por la paz y la justicia:

> Quienquiera que pretende pertenecer a Cristo y vivir en su amor pero es incapaz de entregar sus bienes a la comunidad por amor de Cristo y los pobres, no puede negar su amor por los bienes del mundo, sobre los cuales ha sido puesto como mayordomo por un tiempo, más que a Cristo. Por eso Cristo dice: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5.3). Pero Cristo no nos pide esto simplemente por el bien de los pobres sino también para que sus seguidores sean libres y entregados.[26]

Una espiritualidad con vocación misionera

En la cristiandad europea del siglo 16 no hubo prácticamente sentido de vocación misionera. Con la excepción de unos pocos judíos y moros entre la población europea, se pensaba que los demás habían sido «cristianizados».

Con el «descubrimiento» del nuevo mundo surgieron nuevas órdenes misioneras al servicio de la iglesia católica. Mientras los franciscanos y dominicos «cristianizaron» a los pueblos paganos en el hemisferio occidental, las fuerzas católicas y protestantes clásicas guerreaban en Europa para determinar cuál de las iglesias sería la establecida,

---

26. *Ibid.,* p. 123.

resultando en una solución política más bien que misionera (*cuius regio, eius religio*). No fue hasta el avivamiento pietista a fines del siglo 17 que surgió, al margen de las iglesias oficiales, un sentido de misión.

En el siglo 16 fueron los anabautistas los que comprendieron su vocación en términos misioneros. La gran comisión de Jesús fue uno de sus textos claves. Pero también concebían a la iglesia de su tiempo como anticipo de la era en que «a casa de Dios será establecida por cabecera de montes», cuando las naciones aprenderán los caminos de Dios y su ley saldrá por toda la tierra (Mi 4.1-4). [Es interesante notar que éste fue también uno de los textos más citados por la iglesia de los primeros tres siglos.] Otro de sus textos misioneros favoritos era el Salmo 24.1: «De Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan.»

Los anabautistas del siglo 16 fueron obligados a llevar a cabo su misión al margen de las leyes vigentes. No sólo sobrevivieron en la clandestinidad sino que se atrevieron a evangelizar bajo condiciones extremadamente adversas. Los lugares de trabajo llegaron a ser los contextos predilectos para esta actividad. Bajo estas condiciones difíciles, las mujeres fueron muchas veces las evangelistas más efectivas. La tercera parte de los mártires anabautistas fueron mujeres.

Sin recurso al poder socio-político, económico y religioso, y sin acceso a los medios de comunicación pública y a la influencia e imposición civil —tales como edictos y leyes oficiales, la imprenta, la erudición universitaria, etc.— los

anabautistas evangelizaron desde afuera y desde abajo mediante la palabra hablada, personal y directa —avalada por la integridad de la vida (y de la muerte) de los testigos— subvirtiendo así, en nombre del Reino de Dios y su justicia, a los anti-reinos opresivos de su tiempo.

En conclusión, la espiritualidad anabautista del siglo 16, al igual que la espiritualidad cristiana del siglo 1, se destacaba por ser:

1. Una espiritualidad inspirada por el Espíritu mismo del Cristo vivo.

2. Una espiritualidad orientada por las Escrituras, leídas e interpretadas en comunidad de fe.

3. Una espiritualidad notablemente comunitaria, nutrida y compartida en el contexto de una convivencia radical en comunidad de fe.

4. Una espiritualidad cristológica en la que el seguimiento de Jesús ya no era monopolio de unos pocos ni sólo para una elite de «espirituales» sino el privilegio de toda la comunidad de Cristo.

5. Una espiritualidad caracterizada por la justicia y la paz, en sintonía con el sentido bíblico de *shalom*.

6. Una espiritualidad que se expresa en una participación plena en la misión salvífica de Dios, que anticipa y anuncia el reinado de Dios en el mundo.

Preguntas de Estudio para el Capítulo 4

1. ¿Qué forma de entender a Jesús de los anabautistas difería radicalmente de la mayoría de los católicos y protestantes del siglo 16? ¿Cómo ésta forma de ver a Jesús afectaba la vida diaria de ellos?

2. ¿Cómo la teología de los dos reinos – como lo expresaban los anabautistas- afectó su actitud con relación al mundo? ¿Cómo efecto esto su relación con el estado y su postura de no violencia?

3. Los anabautistas tenían una creencia específica acerca de la no violencia, esto acompañado con las creencias sobre el rol del estado en el mundo y la actitud que se debería tener con relación al gobierno ¿Cuáles son algunas de las cosas más importantes de esas creencias?

4. ¿Cómo fue probada esta teología de la no violencia? ¿Cómo el movimiento anabautista como un todo emergió a pesar de las diferentes pruebas? ¿Cuáles fueron algunas de las reacciones de algunos pensadores anabautistas específicos con relación a las diferentes ocasiones en las cuales su postura de no violencia fue probada?

5. ¿Cómo la misión emergió y llegó a ser una parte importante de la fe cristiana entre las denominaciones? ¿En qué manera la misión anabautista se diferenció de la misión de la iglesia católica? ¿Qué hace que la misión anabautista sea vital?

5
Espiritualidades en Diálogo en Siglo 21

El destacado teólogo menonita estadounidense John Howard Yoder observó hace algunos años que los movimientos de reforma radical generalmente han tendido a tomar la forma inversa de las deficiencias que percibían en las iglesias establecidas y que intentaban reformar. Por ejemplo, en una situación donde a la iglesia como una «comunidad sacramental», los radicales tuvieron la tendencia muchas veces a eliminar el concepto sacramental de su eclesiología, con el fin de recuperar una visión y una vivencia más dinámicas y más salvíficamente encarnadas en sus realidades históricas. En su reacción frente a lo que consideraban una liturgia «idolátrica» (Conrado Grebel comparaba partes del canto en la catedral en Zurich con «el ladrido de los perros»), el culto de los anabautistas quedó privado, en general, de símbolos para comunicar la gracia y el amor de Dios. Sin embargo, en su afán de ser más fieles al evangelio, los anabautistas no fueron los únicos a través de la historia que empobrecieron su espiritualidad en estos aspectos.

Roland Bainton, el renombrado historiador estadounidense de la generación pasada, ha sugerido que la mayor tragedia que sufrió Martín Lutero consistió de no haber estado cerca de anabautistas con quienes tuviera que relacionarse y dialogar en la búsqueda de algún grado de convivencia. Por otra parte, en su reacción frente a un

énfasis casi exclusivo en el concepto de la justificación por la fe sola, sin obras —con la conocida disminución del nivel general de la moralidad social que resultó tras la reforma luterana— algunos grupos anabautistas enfatizaron tanto la obediencia —con el resultante legalismo— que prácticamente llegaron a una especie de parálisis moralista. Y esta condición duró por más de una generación en muchas congregaciones anabautistas-menonitas.

En la introducción y en la conclusión de su libro *De semilla anabautista,* el historiador menonita canadiense Arnold Snyder nos regala una imagen y una reflexión sencillas y profundas sobre la legitimidad de la identidad de una espiritualidad determinada y sobre la ineludible necesidad de convivencia radical entre las diversas tradiciones cristianas y sus respectivas espiritualidades:

> Todos los agricultores saben que para cultivar plantas sanas que den fruto se necesitan tres cosas: buena semilla, buena tierra y buen cuidado. La elección de las semillas es crucial. Si alguien siembra semillas de mango esperando recoger naranjas tendrá una gran desilusión. Por más fertilizante que utilice no podrá cambiar la especie, que radica en la semilla. Pero elegir y sembrar la semilla correcta no es suficiente. La semilla debe ser sembrada en tierra fértil, o morirá; y las pequeños plantas deben ser nutridas y cuidadas, si se quiere que den frutos. Las iglesias pueden ser como las plantas. Nuestra familia de iglesias vio la luz por primera vez en el siglo 16. Brotó de una semilla

> anabautista. La semilla original encontró suelo fértil, fue cultivada y nutrida, y produjo abundante cosecha. Las semillas recogidas fueron transplantadas por todo el mundo en los últimos casi 500 años. La naturaleza básica de la semilla todavía se ve en la planta, aunque el cultivo y los diferentes climas han cambiado la planta de maneras importantes […]

Al mismo tiempo, sin embargo, Snyder también nos anima a trabajar continuamente en la tarea de entrar nuevamente en diálogo y hermandad con cristianos de otras tradiciones con respecto a nuestras perspectivas espirituales.

> Hay mucho más de lo que podemos y deberíamos aprender del testimonio de estos testigos fieles. Sin embargo, no puede esperarse que un solo tipo de semilla puede llenar toda la viña de Dios. Una sola variedad de uva no puede producir todas las clases de vino, desde el dulce al seco, desde el tinto al blanco.[27]

En el siglo 16 existía la convicción de que sólo había una verdad, y ésta estaba contendida solamente en una tradición. Por eso, las iglesias establecidas, que creían tener la posesión de esta verdad, perseguían a muerte a los movimientos reformistas que osaban cuestionar su autoridad. Claro está que estos movimientos, una vez

---

27. C. Arnold Snyder, *De semilla anabautista, El Núcleo histórico de la identidad anabautista*, Pandora, Kitchener, 1999.

consolidados, tendían a asumir una actitud semejante en relación a sus adversarios.

Gracias a Dios, y en parte debido a los aportes de algunos de estos movimientos de reforma radical —que pensaban que Dios podría aún seguir revelándose y que podríamos descubrir nuevas verdades de su Santa Palabra— estamos aprendiendo a apreciar los diferentes dones y legados conservados en todas las tradiciones cristianas. Los herederos de la tradición anabautista también tenemos elementos importantes que aportar al dialogo y, a la vez, aprender de otros.

Recapitulando algunos conceptos vertidos en el tercero y el cuatro capítulo de este libro, lo que sigue son ejes temáticos cristianas desde el siglo 16 hasta el presente, consideramos oportunos y vigentes para incluir en las agendas de diálogo entre las diversas espiritualidades cristianas:

1. Pneumatología. En el contexto de la cristiandad establecida en el siglo 16, fuera católica o protestante clásica, para los anabautistas resultó vivificante recuperar una experiencia viva de la poderosa intervención del Espíritu de Dios en la vida comunitaria y personal. La experiencia de tres bautismos: (del Espíritu, en agua, y de sangre) simbolizaba la profundidad e intensidad del encuentro con Dios y el prójimo, no sólo en los comienzos del movimiento anabautista sino a también a lo largo de toda su historia y misión.

Pero los anabautistas del siglo 20 hemos tenido que aprender mucho a través de los dones de otras tradiciones y otras espiritualidades. Por ejemplo, por medio de los aportes de pentecostales y carismáticos hemos vuelto a recordar y a experimentar de nuevo ciertos aspectos de nuestra propia tradición pneumatológica que hacía tiempo habíamos olvidado en la práctica.

2. Autoridad e interpretación bíblicas. En una cristiandad donde la tradición establecida había llegado a reconocer, en la práctica, la autoridad absoluta del magisterio de la iglesia en cuestiones que requerían discernimiento e interpretación, la «hermenéutica comunitaria» propiciada por los anabautistas del siglo 16 era una práctica inaudita.

Las controversias con disidentes en la historia de las iglesias establecidas fueron en gran parte lo que las condujo a la dependencia casi exclusiva del magisterio. Para los católicos, esta función la cumplieron los obispos y, en última instancia, el obispo de Roma, el Papa; entre los luteranos y otros grupos protestantes clásicos, fueron los profesores de teología en sus universidades y todo el clero.

Por su parte, los anabautistas del siglo 16 pensaban que se podría conocer la voluntad de Dios en la medida en que existiera: 1) Una comunidad de discípulos de Cristo dispuesta a conocer y obedecer la voluntad de Dios para su vida. 2) Una comunidad de discípulos de Cristo que escudriñara las Escrituras. 3) Una comunidad de discípulos de Cristo que, bajo la inspiración y dirección del Espíritu del

Cristo presente en su medio, ponga por obra la buena voluntad de Dios.

3. Eclesiología. En un contexto en que la iglesia era concebida en términos algo estáticos y ontológicos —como comunión sacramental, o como *locus* de la verdadera proclamación evangélica y como custodio de la sana doctrina y el culto, «donde la palabra es predicada en verdad y los sacramentos celebrados correctamente» (así Lutero y Cal-vino señalaban las notas de una iglesia verdadera) — la visión anabautista era realmente atrevida. Los anabautistas veían a la iglesia como la comunidad de fe autoriza-da para interpretar las Escrituras a fin de cumplir la «regla de Cristo». Hay indicadores que demuestran que esta nueva concepción de la iglesia era el primer requisito para que un creyente pudriera ser bautizado (Hubmaier y Grebel).

Los anabautistas necesitaban listas de «notas» más largas para sus definiciones de una iglesia verdadera. La lista de Menno Simons es un ejemplo de ello:

1. La enseñanza salvífica y no adulterada de la Palabra.

2. El uso escritural de los sacramentos.

3. La obediencia a la Palabra de Dios manifestada mediante la santidad de vida.

4. Un amor sincero y no fingido para los demás.

5. La confesión fiel del nombre, la voluntad, la palabra, y la ordenanza de Cristo «frente a toda crueldad, tiranía, tumulto, fuego, espada, y violencia del mundo».

6. La cruz de Cristo libremente asumida por todos sus discípulos mediante su testimonio y su palabra.[28]

4. Cristología y soteriología. Para los anabautistas, la salvación no descansaba solamente en la fe del creyente. Por ejemplo, las frases claves en la Confesión de Schleitheim eran «andar en la resurrección de Jesucristo» y «la obediencia de la fe». Según esta visión, la salvación es fundamentalmente relacional y no puede divorciarse de la eclesiología. La salvación implica una convivencia radical con Dios y con el prójimo que encarne una vida semejante a la de Cristo en el contexto de la comunidad de fe. En la soteriología de Miguel Sattler, por ejemplo, se nota una síntesis de elementos protestantes clásicos y católicas. Pero, en el fondo, esta visión comunitaria de la salvación no era ni católica ni protestante clásica sino netamente anabautista.

La salvación es personal, sí, pero no es individual en el sentido de poder experimentarla independientemente y de forma aislada de la comunidad de la fe. La reconciliación con Dios acompaña a la reconciliación con nuestros semejantes.

En un ambiente en que a Jesús se le conocía principalmente como «el Salvador que muere» y como «el Juez que viene», los anabautistas del siglo 16 lo confesaban también como «el Señor a ser seguido» en todas las dimensiones de la vida. Sólo así se podía conocerle a Cristo

---

28. Leonard Verduin, traductor, y J. C., Wenger, editor, *Complete Writings of Menno Simons*, Harold Press, Scottdale, 1956, pp. 739-741.

verdaderamente. De la cristología anabautista se derivan los conceptos y las prácticas de la espiritualidad anabautista.

5. Justicia y Paz. A partir de la síntesis constantiniana y la subsiguiente articulación agustiniana de una teoría sobre la guerra justa, el testimonio de las iglesias no ha sido unívoca: no hemos podido hablar con una sola voz ante el mundo. La cristiandad establecida se preocupa, en el mejor de los casos, en aclarar cuándo y bajo qué circunstancias los cristianos podrían participar en conflictos bélicos sin incurrir en culpabilidad, limitando así por lo menos, y en principio, la violencia entre los cristianos.

Sin embargo, no siempre ha sido así. Entre todos los padres de la iglesia primitiva, cuyos escritos han llegado hasta nosotros, no hay ninguno que haya justificado la participación de los cristianos en la guerra. La gran mayoría de la iglesia pre-costantiniana y luego los movimientos radicales —desde Constantino hasta nuestros propios días— se han pronunciado, con hechos y palabras, en contra de toda forma de violencia de parte de los cristianos.

En este tema, las iglesias de la «corriente principal» del cristianismo —católicos, ortodoxos y protestantes clásicos— generalmente han reconocido su deuda con los radicales y esperan de los anabautistas, por ejemplo, testimonios y obras que conduzcan a la restauración de la justicia y la paz. En estos tiempos de «guerras y rumores de guerras» es prioritario poder nutrir y sostener esta visión entre nuestros propios hermanos y hermanas. Por ejemplo, ante la

invasión estadounidense y británica a Irak en 2003 se ha puesto de manifiesto nuevamente en los Estados Unidos que los anabautistas-menonitas —tradicionalmente pacifistas absolutos— no tenemos una sola opinión en estas cuestiones, y que las diferencias no se limitan meramente a las divisiones denominacionales formales. Se hace necesario entablar diálogos sobre este tema a niveles intra-denominacionales y hasta intra-congregacionales, al igual que inter-congregacionales, inter-denominacionales e inter-confesionales.

En mis andanzas he observado que si bien es posible conservar una *ideología* de paz —aún con la ausencia de una práctica concreta de estas ideas—, probablemente sea imposible conservar una auténtica *teología* de la paz sin una convivencia radical concreta de la paz. He aquí una diferencia fundamental entre ideología y teología. Se me ocurre que hacer teología con autenticidad tiene que ver realmente con la articulación de verdades vividas, a fin de comprenderlas y vivirlas con mayor fidelidad y comunicarlas en nuestra misión evangelizadora.

Muchos de nuestros hermanos y hermanas en el sur global nos han recordado la relación esencial entre justicia y paz en nuestro llamado a participar del *Shalom* de Dios en el mundo. Al parecer Menno Simons entendió esto muy claramente. Como los antiguos profetas, entendió justicia en su esencia bíblica (como el de Dios dándonos lo que necesitamos, en lugar de lo que merecemos).

> Todos aquellos que son nacidos de Dios…. deben…amar a su prójimo, no solo con dinero y cosas, sino también como el ejemplo de su Señor y cabeza, Jesucristo, en una manera evangélica, con sus vidas y su sangre. Ellos muestran amor y misericordia… a ninguno de ellos les es permitido mendigar… ellos aceptan a aquellos angustiados. Ellos reciben al extraño en sus casas. Ellos confortan al afligido; asisten al necesitado; visten al desnudo; alimentan al hambriento; no dan la espalda a los pobres; no desprecian su propia carne.[29]

6. Vocación misionera. Probablemente uno de los aportes más originales de los anabautistas del siglo 16 era su concepto de bautismo como comisión a participar en la misión de Dios en el mundo. A diferencia de las órdenes misioneras católicas, donde la comisión misionera estaba limitada a los que habían recibido «órdenes» de la iglesia, los anabautistas fueron la primera comunidad eclesial (desde Constantino) en aplicar la gran comisión a todos los miembros de la comunidad de fe en base a sus votos bautismales, restaurando así la visión y las prácticas misionales de la iglesia primitiva.

Durante el siglo 20, anabautistas-menonitas de Estados Unidos recuperaron algo de su visión misionera perdida hacía mucho, no tanto por redescubrirlo en sus raíces históricas radicales sino por el aporte de otras tradiciones y espiritualidades cristianas. Ha sido sólo después de muchos

29. Wenger, *Complete Writings of Menno Simons*, 558.

años que esta visión ha podido echar raíces y profundizarse mediante una re-lectura bíblica e histórica.

Otro desafío para los herederos de los anabautistas del siglo 16 es recuperar las dimensiones de la justicia y la paz en la evangelización. Probablemente en esto caso, debido a nuestra tendencia a escuchar más lo que dicen otras tradiciones que volver a una lectura radical de las Escrituras, hemos colocado la justicia y la paz en el «paquete» de la ética cristiana en lugar de dejarlas en el amplio espacio de las buenas nuevas del evangelio, tal como están en el Nuevo Testamento. Allí el evangelio es un evangelio de paz.

Para comunicar el auténtico evangelio es preciso amar a nuestros enemigos, tal como Dios ama a sus enemigos. Aquí encontramos lo escandaloso en la misión de Jesús que vino proclamando el Evangelio de la paz a los excluidos, los desheredados, los marginados, a todos aquellos tenidos por enemigos de Dios. Aquí los herederos de los anabautistas del siglo aún tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos radicales que participan en otras tradiciones.

En nuestra convivencia actual con nuestros hermanos y hermanas en la gran familia de la fe no tenemos el lujo de poder elegir a nuestros antepasados. Todos somos herederos de una tradición u otra. La vida y misión universal de la iglesia es tremendamente beneficiada cuando todas las tradiciones traen sus aportes a la mesa de la comunión fraterna.

Hace muchos años, en una conversación personal, el teólogo René Padilla compartió conmigo su parecer de que

nuestra comprensión teológica será más plena sólo cuando todas las tradiciones de la iglesia de Cristo en todo el mundo hayan podido aportar sus perspectivas y experiencias de la gracia de Dios y su plan para la restauración de la humanidad y toda la creación. A la luz de esta apremiante necesidad de convivencia radical entre las tradiciones eclesiales y sus espiritualidades, algunas de las preguntas más candentes de los anabautistas de hoy podrían ser las siguientes:

1. ¿Qué aportes necesitamos recibir de nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones, de vivencias de los propósitos de Dios entre ellos?

2. ¿Qué aportes esperan nuestros hermanos y hermanas de nosotros y de nuestras vivencias de los propósitos de Dios en nuestro medio?

3. ¿Cómo podemos todos participar más fielmente en los propósitos salvíficos de Dios, como co-partícipes con él su misión en el mundo?

Preguntas de Estudio para el Capítulo 5

1. Al comienzo de esta sección, el autor describe cómo los movimientos de reforma religiosa por lo general sufren los mismos problemas o deficiencias que existían en las iglesias de donde salieron o se apartaron en el proceso de su reforma. ¿Cómo fue históricamente esto una realidad para los anabautistas? ¿Cómo es esto una realidad hoy en día? ¿Cómo podría el dialogo inter- denominacional ayudar a resolver este problema?

2. ¿Cuál es la importancia de creer que Dios irá revelando continuamente su verdad a sus seguidores? ¿En qué manera esta actitud de continuo descubrimiento y renovación afectó a los anabautistas a través de la historia? ¿Cuál debería ser nuestra actitud como anabautistas del siglo 21? ¿Experimentas tú la palabra de Dios revelada en forma completa, o como un proceso que se va revelando a diario?

3. ¿Qué cosa acerca del Espíritu Santo ha sido lo más importante a través de la historia anabautista? ¿Cómo los anabautistas contemporáneos se han renovado en la vitalidad y poder del Espíritu Santo? ¿Qué roles han tenido las otras denominaciones?

4. De acuerdo al autor, la concepción anabautista de iglesia fue considerada muy atrevida y diferente para su contexto histórico ¿Qué visión de iglesia tenían los pensadores anabautistas? ¿De qué manera esta visión difería de la visión de los otros cristianos?

5. ¿Cuál es la concepción anabautista sobre la salvación? ¿Cómo está relacionada con la comunidad? ¿Por qué la salvación es algo que debe ser compartida, o algo que debe ocurrir con los hermanos en la fe?

6. ¿Cómo vieron las otras denominaciones la postura anabautista sobre la paz? ¿De dónde viene esta postura sobre la paz? ¿De qué maneras los anabautistas contemporáneos pueden renovar su compromiso por la paz?

7. ¿Cuál es la diferencia de la misión anabautista con respecto a otras iglesias? ¿Qué efectos tuvo esto a través de la historia? ¿En qué manera los anabautistas contemporáneos han recobrado su celo por la misión? ¿Cómo pueden los anabautistas del siglo 21 mantener su compromiso con la misión?

Conclusión: Convivencia Radical

Frente a esa variedad de espiritualidades inadecuadas, y hasta deformadas, que hemos identificado en estas páginas, es absolutamente imprescindible que volvamos a nuestras raíces en Jesús y en la comunidad del Espíritu del primer siglo, a fin de re-orientarnos en nuestra espiritualidad.

En contraste con muchas de nuestras espiritualidades tradicionales, la Biblia no conoce nuestras distinciones entre lo interior y lo exterior, entre lo espiritual y lo material, entre el creer y el hacer. La comunidad en que participaba la madre Teresa de Calcuta es un ejemplo de una auténtica espiritualidad cristiana. Tocar a los intocables era, para ella y sus hermanas, tocar el cuerpo de Cristo. Amar de esta manera desinteresada era orar. No se dejaba de orar para servir, ni tampoco dejaba de servir para orar. La auténtica espiritualidad lo abarca todo.

La cruz de Jesús es el modelo más claro de una espiritualidad auténticamente cristiana. Es, a la vez, signo de identificación absoluta con Dios y de solidaridad con la humanidad. En la cruz se refleja con más claridad el Espíritu de Jesús, y la espiritualidad que sus discípulos habrían de asumir. La cruz es, a la vez, la oración intercesora más elocuente al Padre a favor de la humanidad, y la respuesta más enérgica y convincente de Dios a los poderes del mal. Por lo tanto, en la cruz de Jesús, y en la de sus seguidores, encontramos la esencia de la espiritualidad cristiana.

Una espiritualidad auténtica no es amorfa sino que toma formas claras y salvíficas. Puede definirse como el proceso de seguimiento de Jesucristo bajo el impulso del Espíritu y en el contexto de una convivencia radical en la comunidad mesiánica. Por lo tanto, la espiritualidad cristiana es trinitaria: es una vida de absoluta dependencia del Padre, orientada mediante el seguimiento de Jesús, y vivida bajo el impulso y la inspiración de su Espíritu.

De modo que una espiritualidad netamente cristiana, tal como la encontramos reflejada en la comunidad mesiánica primitiva, antes que nada, está enraizada en el Dios de la gracia, y se expresa concretamente en el seguimiento de Jesús. Implica vivir toda la vida en el poder del Espíritu de Jesucristo mismo. Una auténtica espiritualidad cristiana es nutrida y compartida en el contexto de la comunidad del Cristo viviente. «Aquello del santo solitario» es una anomalía en la perspectiva bíblica. Finalmente, una espiritualidad plenamente cristiana se encarna en misión, en la misión de Dios en el mundo, llevada a cabo con una claridad única por Jesús de Nazaret y en el poder y la inspiración del Espíritu Santo.

Para aquellos que formamos parte de la tradición radical anabautista, nos resulta de interés especial notar las coincidencias entre los Anabautistas del siglo 16 y la espiritualidad de la comunidad cristiana primitiva del siglo 1. Lo mismo podría decirse de los herederos de otras tradiciones, igualmente radicales en sus experiencias de reorientación en torno a la raíz en Jesús y en la comunidad mesiánica del siglo 1.

La espiritualidad que caracterizaba al movimiento anabautista dependía del poderoso actuar del Espíritu del Cristo resucitado. Pero probablemente lo que más distinguía a los anabautistas en la formación de su espiritualidad era su visión y sus prácticas eclesiológicas. Su participación en la comunidad de Cristo era un elemento esencial. Las dimensiones de esta participación están reflejadas en los cuatro signos de comunidad que marcaban su espiritualidad fundamentalmente corporativa. En el bautismo, los anabautistas se comprometían al seguimiento de Cristo, a «andar en la resurrección» y a vivir la «obediencia de la fe», tal como ellos mismos confesaban. Pero, además, se sentían comisionados a ser protagonistas, sin más, en la misión de Dios en el mundo; y esto les correspondía a todos por igual y no solo al clero. En su bautismo, los anabautistas también se comprometían a ofrecer y a recibir la amonestación fraterna según la «regla de Cristo» (Mt 18.15-20) y a ayudarse mutuamente, tanto en lo económico como en su crecimiento en la fe. En su celebración de la cena del Señor, los anabautistas renovaban sus votos de seguimiento a Jesús, incluso en su disposición a poner su vida a favor de sus semejantes, tal como Jesús había hecho.

Su visión cristológica, que confesaba a Jesús no tan solamente como «Salvador que muere» o como «Juez que viene» sino también como «Señor a ser seguido» en la vida, marcaba notablemente la espiritualidad de los anabautistas. Su protagonismo en el reinado de Dios, en el que Jesús ya era Señor, condujo a los anabautistas a una espiritualidad

caracterizada por la paz y la justicia mesiánicas, tal como habían sido proclamadas y realizadas por Jesús. Todo esto llevó a los anabautistas a abrazar, de manera excepcional en su época, una espiritualidad de vocación misionera, ya implícita en sus votos bautismales.

Por cierto, los herederos de los anabautistas de la Reforma Radical no tenemos ningún monopolio sobre la clase de espiritualidad que caracterizaba a la comunidad cristiana primitiva del primer siglo y al movimiento anabautista clásico del siglo 16. Todos los grupos que formamos parte de la viña del Señor traemos aportes a las nuevas oportunidades el diálogo que se ofrecen en nuestros tiempos.

En el sentido en que la espiritualidad cristiana consiste en el seguimiento del Jesús histórico bajo el impulso del Espíritu por él otorgado, existe una sola espiritualidad cristiana. Sin embargo, en el sentido en que los cristianos seguimos a este Jesús en nuestros contextos históricos particulares, existen diversas espiritualidades cristianas. Estas diferencias radican en las varias modalidades históricas, geográficas y culturales de seguir a Jesús.

Las espiritualidades de todos, sin excepción, pueden ser enriquecidas, por la gracia de Dios, mediante los aportes de nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones. Sin duda, esos elementos esenciales para una espiritualidad auténtica que hemos notado ya en la comunidad cristiana primitiva y en el movimiento anabautista seguirán vigentes. Entre otras cosas, incluirán una pneumatología vital, una eclesiología comunitaria de convivencia radical

verdaderamente transformadora, una cristología y una soteriología que realmente salvan —reconciliándonos con Dios y con nuestros semejantes, aún con nuestros adversarios—, una vivencia común caracterizada por la justicia y la paz propias del reinado de Dios, y un mayor sentido de co-participación en nuestra vocación misionera común.

Preguntas de Estudio para el Capítulo 6

1. De acuerdo al autor, ¿cuáles son algunos de los aspectos más importantes de una espiritualidad auténtica? ¿Cómo es una persona (o una comunidad) que vive en una espiritualidad cristiana verdadera? ¿Cómo se relaciona misión con espiritualidad cristiana?

2. ¿Qué significa que la espiritualidad cristiana es un proceso y no un estado del ser? ¿Por qué esta distinción es clave en todos los aspectos de la creencia anabautista?

3. ¿Por qué el diálogo es tan importante en nuestro intento de vivir una espiritualidad cristiana auténtica? ¿De qué manera el diálogo trae una renovación a una iglesia que tal vez piensa que tiene el «monopolio» de la verdad o de la autenticidad?

4. ¿Cuáles son los aspectos más importantes de la espiritualidad anabautista según el autor? ¿Cómo se complementan entre sí?

Respuestas de la Iglesia Anabautista Global

El trabajo del Espíritu Santo en las Iglesias Menonitas de la República Democrática del Congo

Mvwala C. Katshinga[30]

De acuerdo al libro de Hechos cap. 2, la iglesia proviene del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es el Dios invisible hecho visible a través de las acciones de hombres y mujeres que han creído en Cristo Jesús. Consecuentemente el Espíritu Santo es el poder de Dios, el cual pone al creyente en funcionamiento en palabra, espíritu y acción para que el amor de Dios hacia su creación se haga realidad. El poder divino es permanente y está disponible en todo lugar, incluyendo la República Democrática del Congo donde ha producido frutos tangibles en las iglesias menonitas.

La manifestación del Espíritu Santo en las iglesias menonitas de la RD Congo puede verse en tres períodos distintos: en el trabajo misionero norteamericano, el establecimiento de iglesias locales, la extensión misionera y el compromiso transcultural de las iglesias locales.

Trabajo misionero menonita norteamericano

Nunca es redundante decir: la fe cristiana de acuerdo a la interpretación anabautista llegó al RD Congo a través de la sincera obediencia de los anabautistas norteamericanos al Espíritu Santo y a las palabras de Jesús en Mateo 28: 18-20.

---

30. Mvwala C. Katshinga es misionólogo, lingüista y traductor menonita, como así también profesor titular de la Université Pédagogique National, Kinshasa, RD Congo.

Desde el siglo 19, las personas del occidente han sido pujadas por dos impulsos poderosos para conquistar el mundo en general y en forma particular a África: deseos centrados en el ser humano (colonización, esclavitud, turismo, explotación, investigaciones científicas, etc.) y un deseo Cristo céntrico de traer las buenas nuevas de Jesucristo en todos sus aspectos para aquellos que no conocen acerca de ellas.

Aunque los colonizadores hicieron un gran esfuerzo para que sus nombres fueran reconocidos y de este modo adquirir poder y fortuna; los misioneros apasionados por el amor hacia otros, el cual es provisto por el Espíritu Santo, no hicieron sacrificios para su propio provecho. Ellos dieron sus vidas de tal manera que otros (nosotros) pudiéramos conocer acerca de la vida eterna que es en Cristo Jesús. Este es el ejemplo establecido por el Cristo crucificado, el misionero por excelencia, quien supo de antemano lo que ocurriría con Él.

Como podemos verificar, solo el Espíritu de Dios puede dar a alguien una convicción tan firme como para ir a salvar a personas desconocidas en lugares desconocidos, haciendo sacrificios para vivir en contextos más bien inciertos e inseguros de modo a reconstruir un mundo físico y espiritual destruidos por el pecado.

De esta manera podemos parafrasear 2Pedro 1:21 diciendo que los anabautistas norteamericanos fueron movidos por el Espíritu Santo para diseminar la prueba de obediencia a la Gran Comisión en toda África y en forma particular en la RD Congo.

¿Pero cómo es que el Espíritu Santo regó y dio fruto a la semilla plantada por la misión menonita en el Congo belga? El establecimiento de iglesias locales es un buen testimonio de la obra del poder del Espíritu Santo.

Establecimiento de iglesias menonitas locales

El trabajo misionero menonita en Congo tuvo sus comienzos al principio del siglo 20 dirigido por el *Congo Inland Mission (CIM)* (misión al interior del Congo), con la ayuda del *Africa Inter-Mennonite Mission (AIMM)* (misión africana inter-menonita). A través del trabajo misionero de Lawrence B. Haigh, el *CIM* comenzó con la evangelización de personas congoleñas en 1911 en la provincia de Kasai Occidental, Kalamba y en Ndjoko-Punda no muy lejos de Tshikapa.

La iglesia plantada por el *CIM* creció y se convirtió en la actual Iglesia Menonita del Congo (*CMCo por sus siglas en inglés.*) Más tarde en los 80, la Iglesia Evangélica Menonita se formó a partir del *CMCo* del cual se separó después de los conflictos separatistas entre grupos orientales y occidentales en Kasai.

Sumado a esto, en 1920 los hermanos menonitas también comenzaron un nuevo campo misionero, esto gracias a la pareja Aaron y Ernestina Janzen quienes fueron misioneros del *CIM.* Los Janzen establecieron primero una estación misionera en Kikandji, la cual fue trasladada a Kafumba dos años después.

Con la ayuda de la misión norteamericana hermanos menonitas, esta misión extendió su trabajo a la región de

Kwilu y pronto hacia el área de Kwango. Estas iglesias se convirtieron en lo que ahora es la iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo (*CEFMC* siglas en inglés), obteniendo así su registro como denominación en 1945.

Hoy las tres agrupaciones de Iglesias Menonitas en la RD Congo (Iglesia Menonita del Congo, Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo y la Iglesia Evangélica del Congo) tienen un total de aproximadamente 250,000 miembros, con iglesias en diez de las once provincias del país.

El desarrollo, expansión y establecimiento de la fe cristiana de acuerdo a la concepción bíblica anabautista ha sido acompañado de expresiones tangibles del Espíritu de Dios. Esto incluye personas convertidas por las buenas nuevas, rescatadas del analfabetismo y de la falta de educación, el surgimiento de la vocación sacerdotal de hombres y mujeres, el discipulado inter-tribal y el compromiso misionero de individuos y las iglesias.

Alcance misionero y transcultural de las iglesias locales

Posteriormente a la fase de crecimiento y desarrollo interno, las iglesias menonitas de la RD Congo movidos por el Espíritu Santo espontáneamente emprendieron la evangelización transcultural. Primero en Kinshasa con musulmanes, diplomáticos y refugiados y posteriormente se extendieron a diferentes partes de las áreas fronterizas del país alcanzando a personas provenientes de nueve países vecinos.

Gracias nuevamente al Espíritu Santo, las iglesias menonitas plantaron iglesias en Angola (donde muchos de los miembros son menonitas que fueron del RD Congo) y en Congo-Brazzaville. También ha sido realizada la visión de alcanzar Ruanda y Burundi desde las iglesias plantadas a lo largo de los Grandes Lagos de África, desde Bukavu y Uvira.

Finalmente, hubo también actividad misionera entre los pigmeos (Batwa) de los bosques ecuatoriales congoleños desde 1998, con cuatros pastores Batwa ordenados trabajando activamente en ese lugar. La importante diáspora menonita congoleña es también una movilización para la evangelización y plantación de iglesias locales en los países donde son acogidos. En Durban, Sudáfrica, por ejemplo funciona una iglesia menonita y han sido reportados líderes locales. De esta manera nosotros podemos confirmar que el Espíritu Santo está trabajando en la iglesia de la RD Congo.

Reflexiones sobre Convivencia Radical de Driver

Creo que este libro es un manual doctrinario rico y necesario para el entrenamiento de los miembros de las iglesias anabautista de todo el mundo. También ofrece informaciones históricas y teológicas muy necesarias para todas las generaciones; es un instrumento precioso para el redescubrimiento de la identidad anabautista y para una reorientación doctrinal. Recomiendo fuertemente que sea traducido a diferentes idiomas y se haga accesible para los miembros de las iglesias anabautistas, así también como

para sus compañeros religiosos dentro del diálogo inter-denominacional. Sin embargo algunas de las partes del libro podría ser mejorado, como lo está sugerido más abajo.

En mi opinión, Driver no ha revisado todos los aspectos de las cuestiones sobre la disciplina. Siento que su perspectiva está muy «democratizada». A la hora de hablar de disciplina, uno debe estar consciente del asecho de la indisciplina, la cual es una característica del ser humano en general, incluyendo a los cristianos y a los anabautista en particular. La iglesia de nuestro tiempo no debería ver el amor de Dios como una bendición del mal comportamiento. El testimonio de una iglesia disciplinada y un cristiano disciplinado tiene una influencia muy significativa en los no cristianos. Estar en el mundo, sin ser del mundo (Juan 17:14-17) requiere una disciplina personal y colectiva en todas las áreas de nuestras vidas.

De esta manera es muy significativo que los primeros anabautistas hayan descrito la disciplina en la Confesión de Schleitheim (1527) como uno de los elementos fundamentales de la fe. Es gracias a su disciplina individual y colectiva, que algunos de los primeros anabautistas estuvieron dispuestos a perder su nacionalidad e inclusive morir; con el fin de preservar el rol y la vida de la iglesia frente a las intrusiones políticas y culturales de su época.

Ciertamente, sea la disciplina punitiva o no, lo que intenta es restaurar a la persona involucrada (1Corintios 5:1-5; Proverbios 19:18). En otras palabras, el objetivo último del proceso de la disciplina gira entorno a los tres pasos de

Mateo 18:15-18, que es el poner al hermano o hermana que ha pecado en el camino del arrepentimiento.

Pero, los legalistas enfatizan el aspecto punitivo del procedimiento disciplinario («pero si el ofensor se resiste a escuchar inclusive a la iglesia, véanlo como gentil y publicano»), que es parte del tercer paso y olvidan de la persuasión y entrenamiento los cuales son partes del paso número uno («ve e indica la falta que ha cometido, cuando los dos estén solos»); el paso dos («si o te ha escuchado, toma a uno o dos contigo»). Por otro lado, es liberal y peligroso para la iglesia pasar por alto la disciplina punitiva en favor a la persona que evita escuchar a su hermano o hermana en Cristo y su iglesia.

En resumen, hubiese sido mejor si Driver hubiera explicado con más claridad la aplicación bíblica de este aspecto fundamental de nuestra doctrina con un fuerte énfasis en la disciplina «en la manera anabautista», su modo de administración, niveles de aplicación y sus objetivos. De otra manera la iglesia se arriesga a ser centro de la democratización de la homosexualidad, brujería, clericalismo y otros problemas que nuestros antepasados del siglo 16 criticaron con buenos argumentos.

Es así una tarea moral o aún un mandamiento de fe el dar regular y solemnemente a través del Congreso Mundial Menonita, nuestra interpretación acerca de los males que están erosionando nuestras iglesias.

Esperanza para las futuras iglesias del CMM

En relación al diálogo inter-denominacional, debemos de proceder con cuidado. El CMM debe abrirse a los demás en forma cautelosa. ¿Pero es este un diálogo interreligioso? ¿Cuál es el propósito? ¿Cuán lejos podemos ir y con quiénes podemos dialogar? Todo diálogo es también una negociación, y cada negociación a veces requiere que las partes involucradas abandonen algunos de sus argumentos, esto es hacer concesiones. ¿Cómo nos desafiarán y en qué estamos dispuestos a ceder doctrinalmente hablando? ¿Debemos nosotros dialogar con denominaciones que predican que la salvación la podemos encontrar en todas las religiones por ejemplo? (Hechos 3:25-28).

El CMM debe de la misma forma animar a los miembros de las iglesias a «liberar» el ministerio de la mujer (Gálatas 3:25-28). Hago un llamado a que el CMM inicie una cumbre mundial de mujeres anabautistas como la de los jóvenes. Dios no reparte los dones del Espíritu Santo basado en el hecho de que uno sea hombre o mujer. La ordenación de mujeres al pastorado ya no debe ser un problema lo cual es tabú.

Reflexión desde una perspectiva india sobre *Convivencia radical* de Driver

Christina Asheervadam[31]

El libro de Juan Driver *Convivencia radical*, puede ser muy útil a la iglesia de la India. La espiritualidad ha llegado a ser muy popular entre otros grupos y confesiones de fe en la India; «espiritualidad hindú», «espiritualidad Dalit», «espiritualidad feminista» »espiritualidad ecuménica», etc. Driver enfatiza que el poder del Espíritu Santo nos guía a la espiritualidad, puntualizando que «una verdadera espiritualidad evangélica supone una solidaridad con el sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús».

La comprensión bíblica de espiritualidad es el de vivir de acuerdo a la dirección y guía del Espíritu Santo. El Espíritu está disponible para todos (Hechos 2:16-21); él nos provee de sabiduría a la hora de tomar decisiones correctas (Concilio de Jerusalén en Hechos 15). Él controla todo (Efesios 5:18), Él guía al mensajero (Felipe en Hecho 8:29; Pablo y Juan en Hechos 8:14). Él designa creyentes quienes irán a las misiones (Bernabé y Pablo en Hechos 13:2), guía a las personas de un lugar a otro y vaticina el futuro, como en el caso de la hambruna en los días en que Claudio y Pablo fueron encarcelados en Jerusalén (Hechos 11:28; 21:11). El Espíritu Santo nos da poder para vivir una vida cristiana (Romanos 8:2), unir a los creyentes (Efesios 4:13),

31. Christina Ashervadam es directora del Centro de Estudios de Paz y Resolución de Conflicto en el Mennonite Brethren Centenary Bible College en Hyderabad, Anhada, India.

empoderar, motivar, energizar, sostener (1Corintios 12:18), aconsejar y capacitarnos para alcanzar a todo el mundo. Los creyentes pueden pedir el poder del Espíritu Santo para realizar el trabajo de Cristo y así restaurar el *Shalom* en la tierra. De esta manera el Espíritu Santo nos da fuerzas para realizar cosas extraordinarias (Jueces 3:10-11).

El Espíritu Santo es un regalo de Dios para el ser humano, habitando entre nosotros hasta el fin del mundo como Jesús lo prometió. El Espíritu Santo descendió para vivir entre nosotros y para permitirnos vivir una vida espiritual. Driver insiste en que esta espiritualidad debe reflejarse en nuestro día a día. El siguiente dicho captura muy bien esta idea: «el río del Espíritu Santo es un elemento propio del cristiano, como el agua es un elemento natural para el pez». Es en esta forma que la espiritualidad cristiana envuelve las dos cosas que son las palabras y los hechos.

El contexto de India

India tiene una sociedad multireligiosa y multicultural única. Dentro de este contexto el sistema de castas fomentado por el hinduismo, reconoce cuatro grupos mayoritarios: brahmanes (sacerdotes), chatrias (reyes y guerreros), vaisías (comerciantes) y los sudras (sirvientes). Las personas que han nacido fuera de estas castas son llamadas panchamas o dalits. Las castas son asignadas por el nacimiento y estas no pueden ser cambiadas a través de una conversión religiosa o por acumulación de riquezas.

Dentro del sistema de castas, el dalit (junto con otros grupos como el de los tribales) son deshumanizadas; las

personas son oprimidas, marginalizadas, tratadas como intocables. Estas personas son explotadas, agobiadas y sometidas, por lo general se les niega educación, empleo, privilegios y los derechos básicos del ser humano. Las mujeres son violadas y los niños obligados a trabajar para las personas de castas más altas. Lo más resaltante es que el gobierno no protege sus derechos. Inclusive hoy en día cuando los dalits se convierten al cristianismo, el gobierno les retira el trabajo y los privilegios.

El hinduismo es la religión mayoritaria de la India. Ellos adoran a muchos dioses y diosas (creen que existen por lo menos 330 millones de dioses y diosas) los dalits y los tribales tienen sus propios dioses y diosas, todos ellos creen en espíritus. Creen que existen espíritus buenos que los guía y rescata de sus problemas y dificultades. En áreas rurales, las personas también creen en espíritus malignos, quienes pueden atacar y hacer daño. Esto desemboca en la creencia de los maleficios y de la diosa *Kali,* quien los rescata del espíritu maligno. Ellos creen que si un devoto está lleno del espíritu de *Kali*, él o ella tendrá el poder de expulsar el espíritu diabólico que habita en una persona. El evangelio del cristianismo ha alcanzado este contexto en la India.

Espiritualidad en la iglesia menonita

Los misioneros intentaron mejorar la vida social, política, económica y religiosa de los dalits y de los tribales. Para este fin, los misioneros se enfocaron no solo en el evangelismo, sino también en educación, medicina y la filantropía. Han construido escuelas, hospitales e iglesias para una

transformación holística de estas personas afligidas. Hoy en día en todas las iglesias en India, el porcentaje mayor de creyentes provienen de los grupos de los dalits, los tribales y los adivasis. En las iglesias menonitas el 90% de los creyentes provienen de estas comunidades.

Los misioneros de los hermanos menonitas llegaron a la India con un mensaje poderoso y enseñaron acerca del poder del Espíritu Santo para combatir a los espíritus malignos y a la brujería. Algunos de los nietos de los primeros convertidos, quienes trabajaron como predicadores especialmente en las villas, recuerdan a sus abuelos decir que sin el poder del Espíritu Santo no hubiera sido posible para ellos combatir a los espíritus malignos, la brujería, el poder dominante de las castas y los credos de la sociedad. Su dependencia del Espíritu Santo fue muy fuerte, y continúa siéndolo hoy en día en nuestras iglesias. Tal y como lo observó recientemente el Rev. Dr. P.B. Arnold, presidente del consejo de gobierno de iglesias «hoy el Espíritu Santo trabaja eficazmente en nuestra Iglesia de los Hermanos Menonitas».

Históricamente, las Iglesias de los Hermanos Menonitas de la India han provenido de los ambientes más pobres entre los pobres. La iglesia fue establecida en *Andhara Pradesh,* en el distrito de *Mahabubnagar* lugar propenso a la sequía, que actualmente es Telengana. Pero las personas que alguna vez fueron muy pobres, ahora, a través de la gracia de Dios, han cambiado sus vidas a la medida que el Espíritu les fue permitiendo. Ellas llegaron a ser dadores generosos hacia su iglesia local. También están

contribuyendo para la construcción de un enorme templo y a la expansión el evangelio.

En la medida en que el Espíritu Santo guía y capacita a las iglesias, muchas de estas iglesias locales están tomando la iniciativa de ir hasta las villas, compartiendo el evangelio durante los fines de semana y en especial durante las vacaciones de verano. Muchas veces han sido atacadas por grupos militantes hinduistas. Pero a pesar de esto la iglesia continúa en el ministerio, enraizada en la palabra de Dios y dependiente del Espíritu Santo para su guía y su fuerza. En algunas de las villas, a muchos de nuestros pastores les ha sido negada alojamiento, pero ellos no se dan por vencidos e insisten pacientemente, esperando que las puertas sean abiertas. Hoy en día hay una presencia muy fuerte en esas villas.

La persecución anti-cristiana y las leyes anti-conversión son los mayores desafíos para la iglesia en este tiempo. Recientemente, en muchos de los estados de la India atrocidades hacia los cristianos han llegado a ser muy comunes. Iglesias destruidas y quemadas en Delhi, Odisha y Bengaluru. Pastores asesinados, monjas violadas y creyentes amenazados por grupos militantes hinduistas. Recientemente en Uttar Prasesh, grupos militantes hinduistas forzaron a algunos cristianos a re-convertirse a la religión hinduista en el nombre de *Ghar Vapasi* que significa «regreso a casa», este es un tema candente en este momento. Uno de los líderes de la iglesia dijo en una entrevista por televisión: «Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen»; otro líder de iglesia dijo también «esta

es una oportunidad para mostrar nuestra tolerancia hacia ellos».

Esto no es otra cosa que espiritualidad. Comprometidos y participando en el proceso de restauración presenta para los cristianos la inescapable demanda, el compromiso en actos costosos de perdón, reconciliación, justicia y construcción de la paz; esto es espiritualidad cristiana.

A pesar de que la iglesia a menudo enfrenta situaciones desfavorables, el Espíritu Santo la capacita para soportar cualquier situación. «La cruz de Jesús nos ofrece el modelo más claro de espiritualidad cristiana, reflejada en las enseñanza del Nuevo Testamento», escribe Driver. Aunque la cruz fue utilizada alguna vez como símbolo de maldición, Jesús redefinió la cruz como símbolo de amor, perdón, resistencia, paciencia, reconciliación, aceptación, disponibilidad, sacrificio y sufrimiento. Por tanto «toma tu cruz y sígueme» significa reflejar la espiritualidad cada día a través de nuestras vidas.

A parte de la persecución, la iglesia afronta desafíos adicionales, como el hambre, pobreza, desempleo, migraciones forzadas, discriminación, injusticia y muerte. Los cristianos de Delhi son privados de oportunidades, privilegios y trabajos por parte del gobierno; la discriminación hacia la mujer es otra preocupación importante. En India, la mujer ha sido tratada como ciudadano de segunda categoría tanto fuera como entre las iglesias; hasta hace poco tiempo, a ellas se les negaba empleo y educación. En algunas de las iglesias el servicio de las mujeres no son reconocidas, a pesar de que ellas están

activamente involucradas. Sin embargo, ahora en las iglesias de los hermanos menonitas, las mujeres son ordenadas y han formado el Compañerismo de mujeres. Como resultado tenemos una fuerte Conferencia de Mujeres Menonitas de toda India, con alrededor de 60 a 70 mujeres ordenadas. El liderazgo de la conferencia de los hermanos menonitas también requiere que la administración de cada iglesia local debe tener una representante mujer.

En medio de todas estas situaciones adversas, nosotros podemos todavía experimentar la presencia del Espíritu Santo en adoración, cantando y en compañerismo. Gracias a este Espíritu hoy tenemos más de mil congregaciones y cerca de doscientos mil miembros bautizados en India.

Nosotros podemos ver como los discípulos del primer siglo, llenos del Espíritu Santo, reflejaron su espiritualidad en cada aspecto de su vida. Ellos fueron animados en sus decepciones, guiados cuando se encontraban confundidos y empoderados para hacer frente a los desafíos. Recibieron discernimiento para resolver problemas mayores; guiaron a otros a la fe, hicieron milagros y vivieron como testigos de Cristo.

Necesitamos recordar que el Espíritu Santo es un regalo para la iglesia, que permanece hasta que el Señor retorne. No es un regalo exclusivo para un grupo de personas o una generación, es un regalo y una promesa de Dios para todas las personas en todo lugar. Pero aún teniendo el regalo no significa en sí mismo una autoridad espiritual o madurez; este regalo es dado a través del servicio, no como un símbolo de estatus espiritual. En la iglesia no debería existir

peleas por estatus, la espiritualidad de sebe reflejar en hechos y no en meras palabras. Cuando la iglesia no refleja lo que Dios quiere, entonces esta es una iglesia muerta; la iglesia llena del Espíritu es conocida por sus acciones más que por hablar en lenguas.

En el presente, en algunas de las tradiciones eclesiales más importantes, ya no vemos muy seguido el énfasis en el trabajo del Espíritu Santo. Pero nosotros como anabautistas debemos renovar nuestra espiritualidad de modo que seamos fortalecidos y capacitados para enfrentar severas persecuciones. Estamos contentos de ser parte de la familia histórica de los anabautistas. Una vez más, el libro de Juan Driver nos recuerda que necesitamos renovar nuestra espiritualidad, permanecer enraizados en el Espíritu de Cristo Jesús y mantener nuestro distintivo testimonio en práctica y vida en medio toda la cristiandad.

Comunidades alternativas como acentos distintivos del Espíritu

Rafael Zaracho[32]

La noción de espiritualidad de Driver (marcada por una vida en acción y participación plena en la sociedad) nos ofrece una gran oportunidad para reflexionar, arrepentirnos y corregir el curso y la forma de vida comunal, en una región con las «venas abiertas» (en palabras de Eduardo Galeano) de desigualdad y necesidad social. Más aún, a medida que reflexionamos en nuestro «compañerismo de amor», debemos recordar nuestra tendencia histórica y teológica anabautista hacia el sectarismo y permanecer atentos a la manera en que esta inclinación ha sido expresada en nuestras regiones en particular.

Existe una necesidad creciente, por lo menos en Latinoamérica, en ser dirigidos por el Espíritu a formar comunidades alternativas donde podamos reunirnos y celebrar nuestras diferencias y así trabajar para la extensión del reino de Dios. Podremos apreciar las diferencias históricas y teológicas expresadas en nuestros distintos compañerismos a medida que las veamos como acentos distintivos del Espíritu. Estos acentos distintivos sugieren la importancia de nuestras comunidades de hermanos en la fe como espacios donde nosotros nombramos, priorizamos, celebramos y conservamos dimensiones únicas de nuestra

32. Rafael Zaracho es profesor en el Instituto Bíblico Asunción en Paraguay y secretario de la Comisión de Misión del CMM.

relación con Dios, con nuestros hermanos y hermanas y con nuestros contextos.

Viendo nuestra cultura e inclinaciones teológicas, junto con la de las otras tradiciones como acentos distintivos del Espíritu, nos replantea a Babel como una imagen de bendición. Babel, llega a ser una imagen de bendición porque crea diversidad y revela cualquier poder totalitario como una maldición. El milagro de Pentecostés, entonces, redime a Babel y abre la posibilidad de entendernos los unos a los otros a través del compañerismo de amor que crea el Espíritu. Este compañerismo posibilita momentos y eventos en los que podemos ver, sentir y testar el trabajo del Espíritu en nuestra vida personal y comunal.

Viendo nuestras diferencias como acentos distintivos del Espíritu nos llama a ser comunidades de discernimiento que cuestionan el curso y las consecuencias de nuestras creencias y prácticas. Nos invita a evaluar y juzgar la diversidad de nuestro compañerismo a través de la calidad de vida y su promoción de una creación reconciliada.

Como comunidades nosotros trabajaremos por la extensión del reino de Dios cuando percibamos que nuestra vida comunal, como la de las otras tradiciones, es parte del trabajo de Dios en este mundo.

Primero, el reino de Dios o la idea de «Dios trabajando», nutre tanto la misión como la identidad de estas comunidades. El deseo de Dios es formar comunidades que comiencen a vivir como un «adelanto del futuro». Llegamos a ser comunidades a través del don que

viene y nos reúne. El Espíritu que promueve vida, restauración, reconciliación y resurrección, nos reúne como hermanos y hermanas. Como comunidades, nuestra esperanza, oración y trabajo están dirigidas al compromiso de este proceso continuo, de modo que el Espíritu nos guíe a ser una comunidad de compañerismo de amor.

Segundo, la idea de «Dios trabajando» enciende nuestra esperanza e imaginación. La restauración y resurrección que experimentamos nos da esperanza de una creación nueva. La imagen de una creación nueva atrae, libera y catapulta nuestra imaginación más allá de la realidad y la lógica de este mundo, de manera a ver que un mundo diferente es posible, y nos guía a llegar a ser una comunidad alternativa. La transformación es posible porque nuestra identidad está construida alrededor de este don que viene y nos reúne. A medida que somos llenos de la esperanza de una realidad diferente, podemos encontrar compañía que comparta con nosotros este deseo, preferencia y esperanza. Nuestra historia anabautista nos ofrece una rica tradición de triunfo y también fracaso en ser este tipo de comunidad.

A medida que buscamos llegar a ser comunidades alternativas, reconocemos la presencia del Espíritu en nosotros, en nuestro medio y en el mundo. Vemos el trabajo del Espíritu promoviendo y haciendo posible el compañerismo de amor con otros. Como comunidades de fe, nos reunimos alrededor de una mesa común y disfrutamos del pan y del vino. Vemos el pan y el vino como símbolos y expresiones de gracia, celebración y esperanza.

Nuestro gozo reposa en la esperanza de la resurrección del cuerpo. Nuestra comunidad eclesial, como cuerpo resucitado de Cristo (1Corintios 12:12-27), proclama la redención del cuerpo expresada en realidades concretas como la condición de trabajo, salario, salud, condición de vida y libertad del temor. Nuestras comunidades llegan a ser testimonio profético y poético y llegan a ser símbolos de solidaridad es decir, espacios donde podemos tener esperanza, podemos orar y trabajar «extendiendo la mesa».

Tales comunidades son posibles cuando sus miembros son guiados por el Espíritu del «pan partido» a medida que ellos se relacionan unos con otros en palabras y acciones. Su marca distintiva es el amor compasivo expresado en la relación mutua múltiple. Esto es lo que Driver llama «convivencia radical». Como comunidades de fe, estamos conscientes de nuestra tendencia a quedarnos cortos en discernir la presencia de Dios en nuestra experiencia y en el mundo. En este punto es crucial ver nuestras diferencias histórica-teológicas como acentos distintivos del Espíritu, porque ellas nos permitirán reconocer cómo el Espíritu ha estado trabajando (y continúa trabajando) dentro y a través del compañerismo de amor.

Por esto oramos, para que nuestra esperanza y deseo común lleguen a encarnarse dentro y a través del compañerismo de amor el cual celebra y promueve la vida, la reconciliación y la resurrección. Como comunidades de fe, como acentos distintivos del Espíritu, nuestras esperanzas se convierten en gemidos que son nuestras

oraciones. Compartimos este gemido con toda la creación (Romanos 8:19-27).

Los frutos del Espíritu

Herman Woelke[33]

Fue inspirador tanto como renovador el leer este libro escrito por Juan Driver, quien ha sido mi profesor en varias ocasiones. He aprendido mucho de él.

En el mundo latinoamericano, en el cual vivo y trabajo, el Espíritu Santo es continuamente asociado con música ruidosa y con expresiones espontáneas y emocionales. Sin embargo, en nuestra congregación enfatizamos que la fe en Dios es experimentada especialmente a través de la voz del Espíritu Santo (la voz de Dios en nuestras vidas). La voz nos ayuda, guía y enseña en situaciones específicas. Ella siempre será oída en el contexto de la enseñanza de la Biblia y de la obediencia a nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús, a medida que busquemos ser transformados a su imagen. En ocasiones somos desafiados a releer la Biblia desde una nueva perspectiva. Animamos a nuestros hermanos y hermanas a estudiar la Biblia y a estar atentos a lo que el Espíritu Santo les dice a través de ella.

El otro aspecto importante de la actividad del Espíritu Santo es el discernimiento (1Corintios 2:14-15). Aunque el Espíritu Santo también se manifiesta a través de milagros, apariciones supernaturales y emociones, estas manifestaciones no constituyen el fundamento para el discernimiento en el Antiguo y Nuevo Testamento. Jesús

33. Herman Woelke es el coordinador del Centro de Estudio de las Iglesias Menonitas de Uruguay.

enseñó a sus discípulos que seríamos conocidos y juzgados de acuerdo a nuestros frutos (Mateo 7:16-20). El Nuevo Testamento ofrece los siguientes ejemplos de frutos:

Lucas 3:8 El «fruto de arrepentimiento», en otras palabras, una vida cambiada.

Hebreos 13:15 El fruto de adoración y testimonio

Filipenses 1:11 El fruto de justicia, la que una persona que sigue a Cristo desarrolla en comprensión de justicia y en acción justa

Romanos 6:22 El fruto de la santidad, la separación del mal y la dedicación a Dios

Gálatas 5:22-23 El fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, mansedumbre, bondad, fe, templanza

Romanos 15:26-28 Ayuda material, como buen fruto

Romanos 16:5 Las personas que han creído gracias a nuestro testimonio

Estos frutos (arrepentimiento, adoración, justicia, santidad, todos los frutos descritos en Gálatas, ayuda material y conversión) son parte de la identidad de los hijos de Dios.

El Espíritu Santo también se da a conocer a través de los dones y las señales (tanto las supernaturales como las más prácticas) que acompañan a los que creen (Marcos 16:17).

Todo esto producirá buenos frutos para el bien común (1Corintios 12:7).

El énfasis de Driver en una espiritualidad enraizada en la cruz, como se explica al principio y se desarrolla a lo largo del libro, revive este tema central (la práctica espiritual de seguir a Jesús, por el mismo camino que Él siguió a través de la cruz hasta la gloria de su Padre).

Driver afirma que el bautismo no es simplemente un símbolo de la espiritualidad de la cruz de Cristo; más bien afirma que el voto bautismal es un compromiso a participar de la misión de Dios en este mundo, algo que seguramente sería valioso recuperar en los votos bautismales. Él escribe lo siguiente:

> La vida y misión universal de la iglesia es tremendamente benéfica cuando todas las tradiciones traen sus aportes a la mesa de la comunión fraterna….A la luz de esta apremiante necesidad de convivencia radical entre las tradiciones eclesiales y sus espiritualidades, algunas de las preguntas más candentes de los anabautistas de hoy podrían ser las siguientes: 1) ¿Qué aportes necesitamos recibir de nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones, de sus vivencias de los propósitos de Dios entre ellos? 2) ¿Qué aportes esperan nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones recibir de nosotros y de nuestra vivencia de los propósitos de Dios en nuestro medio? 3) ¿Cómo podemos participar todos más fielmente en

> los propósitos salvíficos de Dios, como copartícipes con Él en su misión en el mundo?

Quisiera leer este pasaje en un contexto más amplio, debido a que la variedad de tradiciones cristianas es muy vasta y no siempre están basadas en la palabra de Dios. Sería muy peligroso compartir tradiciones sin tener en cuenta los principios presentados en el resto de este libro. Pasajes bíblicos como este de Efesios, proveen de discernimiento, dirección y propósito para el compartir con otras tradiciones:

> Y Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucias las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo, e quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:11-16).

Compartir entre las distintas tradiciones puede ser enriquecedor y promover crecimiento, toda vez que la espiritualidad de Cristo Jesús, como es presentado en este libro, sea el estándar de discernimiento como también el camino y la meta última en la búsqueda del crecimiento. Driver apunta a esto en los párrafos finales:

> En el sentido de que la espiritualidad cristiana consiste en el seguimiento del Jesús histórico bajo el impulso del Espíritu por Él otorgado, existe una sola espiritualidad cristiana. Sin embargo, en el sentido de que los cristianos seguimos a este Jesús en nuestros contextos históricos particulares, existen diversas espiritualidades cristianas. Estas diferencias radican en las varias modalidades históricas, geográficas y culturales de seguir a Jesús. Las espiritualidades de todos, sin excepción, pueden ser enriquecidas, por la gracia de Dios, mediante los aportes de nuestros hermanos y hermanas de otras tradiciones.

Por consiguiente, no debemos nunca olvidar que solo Cristo Jesús nos permitirá encontrar el modelo de la verdadera espiritualidad cristiana, a pesar de tener diversas expresiones en diferente contextos históricos, culturales y geográficos.

Estamos agradecido a Dios por las maneras en que Él se muestra en nuestras vidas a través del Espíritu Santo, trayendo sanación, restauración y bendición. Pero sobre todas estas cosas, damos gracias a Dios por darnos el poder de ser testigos (mártires Hechos 1:8). Queremos crecer en

nuestra relación con Dios. Oigamos su voz a través del Espíritu Santo y que seamos guiados de modo a producir más buenos frutos, que utilicemos los frutos del Espíritu para el servicio de Dios hacia otros y que tengamos la fortaleza para vivir una vida santificada, acompañada por señales supernaturales (Marcos 16:15-18).

Vida diaria de discípulo como formación espiritual: hacia un cambio del paradigma de la espiritualidad cristiana

Chiou-Lang "Paulus" Pan[34]

El libro de Juan Driver, *Convivencia radical,* es un material oportuno para los menonitas taiwaneses en su búsqueda de recursos teológicos con raíces anabautista. La búsqueda del crecimiento espiritual ha sido una preocupación mayor por décadas entre las iglesias chinas, y también uno de los ministerios más importantes para los pastores. La espiritualidad china en la actualidad está influenciada por un lado por la teoría moderna de educación y por el otro, por el concepto confucionista de cultivar la humanidad perfecta hacia la sabiduría absoluta. Para la mayoría de los cristianos, la formación espiritual es sinónimo de prácticas personales como: la lectura de la Biblia, la oración o el ayuno. Por consiguiente, todo este conjunto y sumandos a la serie de cursos de cómo hacer discípulos, el estudio bíblico personal (en especial en las mañanas) y la oración han llegado a ser el paradigma del crecimiento espiritual de los creyentes.

Algunas de las iglesias han tomado estos dos ejercicios como un estándar para medir el crecimiento espiritual; como dice el dicho chino «no toques el trabajo sagrado con manos profanas». Aquí, «manos sagradas» significa manos que oran. Más tarde en nuestra historia, el participar en los

---

34. Chiu-Lang "Paulus" Pan es profesor en el Central Taiwan College and Theological Seminary y miembro de la Comisión Fe y Vida del CMM.

ministerios de la iglesia y diezmar llegaron a ser medidas adicionales de la madurez espiritual, en especial en las iglesias influenciadas por los movimientos de las mega iglesias carismáticas.

La lectura de la Biblia, la oración, los ministerios de la iglesia y el diezmo son claramente importantes. Pero este paradigma de crecimiento espiritual, presupone que la madurez de la fe cristiana se puede alcanzar a través de procedimientos programables y artificiales. En su turno, Driver define la espiritualidad cristiana como «la experiencia en la vida del ser humano en cada una de sus dimensiones orientado alrededor de y animado por el mismo Espíritu de Jesús». Así la discusión de Driver acerca de la espiritualidad se centra en una auténtica humanidad desde una perspectiva holística. Siguiendo el paradigma hermenéutico de los anabautistas del siglo 16, Driver revela que la cruz de Jesús fue el centro de la identidad y experiencia de los cristianos del primer siglo. Las bienaventuranzas indican específicamente la calidad espiritual de la comunidad mesiánica.

Para Driver, la espiritualidad cristiana es un proceso de seguir a Cristo que dura toda la vida, comienza con la confesión bautismal de nuestra voluntad de imitar el amor sacrificial de Cristo, luego esto se reconfirma con la cena del Señor y continúa a través de la búsqueda de la justicia y la paz del reino de Dios en nuestra vida diaria.

La espiritualidad debe ser encarnada dentro de la comunidad de fe. La vida de los discípulos en el mundo, sin ser del mundo, inevitablemente se encuentra con

dificultades y sufrimientos. A pesar de esto la espiritualidad cristiana debe ser misionera, porque la naturaleza del discipulado es el de vivir para los otros.

El siglo 21 ha sido llamado la era de la postmodernidad, enfatizando comunidades, paradigmas y narraciones. Sin embargo, el anabautismo ha hecho carne la comunidad por quinientos años a través de su enfoque teológico orientado a la congregación. Dado que la iglesia es la pieza maestra de la gracia del trino Dios, los anabautistas deben escuchar las ideas en el Espíritu Santo y la Trinidad dentro de la iglesia global, anticipando que siempre habrá algo más allá de nuestras expectativas.

Sumado a esto, investigaciones recientes en terrenos como la antropología cultural y psicología de la religión pueden ser de ayuda en nuestra compresión de cómo se forma el carácter, la naturaleza de la experiencia religiosa o la construcción de la identidad de una comunidad y también nos pueden servir para obtener una reflexión teológica más profunda sobre la espiritualidad.

Para las iglesias chinas, que han sido influenciadas profundamente por tradiciones teológicas individualistas, aun estando ubicadas en un contexto donde la sociedad está orientada al grupo, Driver señala poderosamente el aspecto comunal de la experiencia salvífica cristiana (la salvación no es solo individual, sino también comunal). La justificación no debe ser separada de la santificación, porque las dos son partes corporativas de la experiencia de la iglesia.

En este mismo sentido, la espiritualidad es tanto personal como comunal. Cada persona lo experimenta de manera

diferente y sin embargo se refleja la misma experiencia en la iglesia. Por consiguiente, la enseñanza y práctica correctas van de la mano; la teología y la ética se iluminan el uno al otro. Las dos están edificadas en la comunidad de fe. Los chinos por lo general valoran las virtudes, buscan la armonía holística entre el cielo, la humanidad, la naturaleza y uno mismo. La unificación teológica de espiritualidad, iglesia y misión, presentado por Driver, es relevante para el contexto chino. Un nuevo paradigma surge del discurso de Driver (cada día de nuestra vida puede ser un ejercicio espiritual). La espiritualidad cristiana es forjada en el día a día de nuestra vida, en la experiencia comunal de aquellos que están en el mundo, sin ser del mundo.

El espíritu de nuestra espiritualidad

Patricia Urueña Barbosa[35]

La mayoría ha enfatizado que estamos viviendo en la era de las espiritualidades. Las personas hoy en día están dedicadas a encontrar un tipo de espiritualidad que los satisfaga y traiga paz a sus vidas. En este libro «*Convivencia radical*» Juan Driver se enfoca en el concepto de espiritualidad cristiana desde una perspectiva anabautista. Driver describe la espiritualidad cristiana como una experiencia holística vivida «en todas las dimensiones de la vida». Además, él entiende que esta espiritualidad debe estar encarnada en la historia: «el pueblo de Dios, imita a Dios, lo cual es (seguir a Jesús y vivir en la comunión del Espíritu) en todas las dimensiones de la vida, tanto en lo personal como en la comunidad». Al mismo tiempo, él nos invita a ser guiados por el Espíritu de Dios, esto es vivir nuestra espiritualidad dentro de una comunidad comprometida, buscando el camino a una vida más consistente con lo que creemos, cambiando situaciones de opresión, injusticia, pobreza, exclusión y violencia. En esto estamos de acuerdo. Lo que entendemos por espiritualidad está determinado por nuestra concepción de iglesia, Dios, Jesús y Espíritu Santo y debería de ser vivida de una manera congruente con nuestra diversidad contextual social, religiosa, política y cultural.

---

35. Patricia Urueña Barbosa de Colombia, fundó una Iglesia Menonita en Quito, Ecuador con su esposo César Moya. Es activista en el movimiento Teólogas Anabautistas Latinoamericanas.

Ahora, si guiados por el Espíritu, evaluamos lo que dice Driver con el fin de seguir construyendo nuestro presente y futuro, salta a la vista una pregunta: ¿qué tan bien conocemos al Espíritu que gobierna nuestra espiritualidad?

A través de la historia, las personas han tratado de explicar el «misterio» del Espíritu de Dios (¿Qué es o cómo es? ¿Qué hace o cómo actúa?). Cuando hablamos de Dios, lo que hacemos es describirlo de acuerdo a lo que sabemos de Él, desde nuestra experiencia casi siempre subjetiva. Nosotros deberíamos de mirar a la naturaleza y decir « ¡que perfección! Dios lo llena todo en todo, el Creador». Cuando recibimos el amor que nuestros padres nos dan, lo conectamos con el amor de Cristo y pensamos «Dios nos ama como un buen padre y una buena madre lo haría». Esto ocurre constantemente en nuestra experiencia de tratar de entender a Dios. Los escritores de la Biblia (aquellos que escribieron y enseñaron acerca del Espíritu de Dios como lo interpretaron desde sus experiencias de vida) hicieron lo mismo; con la firme certeza y fe de que Dios ha intervenido en su historia y en la historia de la humanidad. Para describir sus experiencias de fe, ellos usaron narraciones con símbolos e imágenes en sus celebraciones, expresando así sus alabanzas a Dios.

Cuando digo imágenes de Dios, no me refiero a pinturas, esculturas o imágenes impresas de Jesús o del Espíritu Santo, sino a expresiones que usamos para entender o explicar acerca de Dios. Cuando usamos la imagen de Dios como padre, por ejemplo, estamos dando a entender que Él nos ha concebido, se preocupa por nosotros, nos provee de

todo lo que pudiéramos necesitar y que nos ama; pero esta no es la única imagen que tenemos de Dios. En la Biblia encontramos otras imágenes de Dios como ser: el salvador, fuente de vida, nuestro escudo, refugio, roca y muchas otras más. Una sola expresión o imagen no son suficientes para explicar todo lo que es Dios. Por el contrario, cada imagen o expresión de Dios se complementa mucho mejor con otras imágenes. Una imagen holística de Dios aparece en la tradición de sabiduría del Antiguo Testamento, esta es la imagen del Espíritu de Dios o la Sabiduría de Dios (conocida como *Sofia* en el Nuevo Testamento); es una muy buena imagen a través de la cual se puede entender cómo actúa el Espíritu de Dios en el mundo.

En la literatura de sabiduría bíblica también encontramos abundante recursos para hablar acerca de la acción del Espíritu Santo. Sorprendentemente, los términos relacionados al Espíritu de Dios en hebreo son gramaticalmente de género femenino: *shekina* (la presencia de Dios); *ruah* (espíritu, el equivalente a esto en griego es *pneuma* de género gramatical neutro) y *hokhmah* (sabiduría, *sofia* en griego, también femenino). La escritura hebrea utiliza el término *hokhmah* para hablar de los misterios de Dios, usando símbolos de género femenino. Esta es la figura bíblica de sabiduría y la personificación de la presencia y actividad de Dios en el Antiguo Testamento. *Ruah,* es usado para hablar de la presencia del Espíritu, aludiendo así que Dios es un poderoso creador y libertador en el mundo. Las Escrituras relacionan el término *shekina* con el Espíritu de Dios, apuntando a la presencia permanente de Dios en

medio de su pueblo Israel. Por lo tanto una sola forma, aunque no es la única, es la que encontramos en el Antiguo Testamento para describir la tierna, maternal, amorosa y cuidadosa acción de Dios en medio de su pueblo que es la imagen del Espíritu de Dios. De acuerdo con Proverbios 3:19 y 8:23-31, el Espíritu existió aún antes de la formación del universo, participando activamente de la gestación, organización, orden y de la sostenibilidad de la creación. El Espíritu se deleita en las maravillas de la creación y se goza de estar presente en medio de los seres humanos. Así mismo proverbios 8:1-12 reconoce la presencia y actividad de Dios a través de la personificación de la sabiduría. Esto se hace evidente en cualquier vida expuesta al público, en nuestro viaje, cuando nos encontramos en una encrucijada y no sabemos hacia dónde ir.

El Espíritu nos llama a vivir una vida comprometida con la verdad, la justicia y la paz. El Espíritu de Sabiduría guía al pueblo de Dios a descubrir lo que significa vivir una vida justa y seguir sus caminos. En Proverbios 1:20-21 y 9:1-6, ella alza su voz en lugares públicos, llamando a aquellos que quieran oírla. Ella busca a personas en las calles y las invita a su banquete. Ella salva a los que encuentra a lo largo del camino. Su hogar es el cosmos que no tiene paredes. Se deleita en todo lo que fue creado por ella. Su mesa está preparada para todos. La Sabiduría envía sus profetas y apóstoles a juntar a las personas (incluyendo a aquellos que están en las calles) de tal manera a que ellos encuentren la verdad, aprendan la justicia, lleguen a ser sabios y a ser amigos de Dios.

La mesa del banquete de la sabiduría provee alimento y bebida en nuestra lucha diaria con la esperanza de llegar a ser personas diferentes, forjadas en una iglesia diferente y en un mundo de justicia, equidad y bienestar. Esto no significa que nos convertiremos en soñadores idealistas. La mesa, más bien reúne a mujeres y hombres, quienes con el poder del Espíritu buscan realizar la visión alternativa de Dios de comunidad, sociedad y realidad (justicia y bienestar para todos) incluyendo el bienestar de la creación.

El Antiguo Testamento, a través del Espíritu, nos enseña acerca de la presencia de Dios y del Espíritu participando de la creación; asegurándonos así la presencia de Dios en la historia y en la vida de su pueblo. Los atributos que el judaísmo asigna al Espíritu de sabiduría son lo que los escritores del Nuevo Testamento asignan a Jesús, un punto que necesita ser estudiado con más profundidad.

Podemos concluir que nuestra espiritualidad debe ser vivida en una forma consistente con nuestro entendimiento del Espíritu de Dios. Debemos seguir sus pasos y aceptar la invitación de sus profetas, la de vivir nuestras vidas en una comunidad comprometida a la justicia y verdad; a formar nuevas comunidades, porque la mesa está preparada para todos. Para dedicar nuestras vidas al bienestar de todos, incluyendo la creación.

Este es el Espíritu que debería determinar nuestra espiritualidad en contextos de exclusión y marginalización como en los que vivimos en el siglo 21.

El lugar del Espíritu Santo en las congregaciones locales

Nellie Mlotshwa[36]

Por décadas las iglesias anabautistas locales en Zimbabue fueron muy conservadoras y lejos de lo que Juan Driver llama «espiritualidad radical». Los miembros mismos se dedican a la difícil tarea de la evangelización, oración, estudio bíblico, enseñanza, limosnas y discipulado. Se creía que todas estas prácticas estaban influenciadas y administradas por el Espíritu Santo. La Biblia era considerada el único estándar de medida para todo lo relacionado con la conciencia y la conducta. También era considerada consistentemente completa y confiable en todo lo relacionado con la espiritualidad.

Sin embargo, desde los comienzos del siglo 21, los estilos de adoración de las congregaciones anabautistas locales han ido tomando un nuevo giro. Los miembros han ido debatiendo, de manera formal e informal, la definición de la verdadera espiritualidad. Algunos afirman tener manifestaciones de los dones del Espíritu, particularmente aquellos que hablan en lenguas. Otros afirman haber descubiertos nuevas dimensiones de su espiritualidad. Muchos se han dejado llevar por el carisma envuelto en los estilos de adoración de otras denominaciones e insisten en que la verdadera espiritualidad debe manifestarse a través del don de lenguas. Otros dicen que su orientación cristiana

36. Nellie Mlotshwa es líder de una iglesia y teóloga en Zimbabue. Ha servido como directora del Ekuphileni Bible Institute (Instituto bíblico).

fue muy conservadora como para permitir las manifestaciones del Espíritu. «Algo nuevo está comenzando en la iglesia», afirman ellos. El cambio en los estilos de adoración y otras prácticas nuevas, testifican de la revolución que está tomando lugar en las congregaciones locales. Teniendo en cuenta estos cambios, la genuina espiritualidad en nuestro contexto podría tener manifestaciones diferentes a las que Driver describe en *Convivencia radical.* La debilidad en el enfoque actual de hablar en lenguas es la tendencia de dejarse llevar por un solo don y así minimizar la verdadera espiritualidad, la cual encarna todos los dones del Espíritu y mucho más.

Aunque concuerdo con la línea de base de razonamiento de Driver, considero importante que él debiera haber enfatizado más fuertemente, aún para el lector cristiano común, la importancia de la decisión individual por Cristo. Driver necesita dar más detalles del cómo uno llega a formar parte del cuerpo de Cristo Jesús y así experimentar el tipo de espiritualidad que él describe. Estoy consciente de que él lo describe, pero lo hace sin prestarle mucha atención. Esto puede deberse a que su propósito sea el de comenzar con el cuerpo de Cristo ya constituido, sin tener en cuenta la piedra de fundamento sobre el cual está fundado. Considero que el nacer de nuevo es el fundamento de la verdadera espiritualidad. Las personas no pueden llegar a ser parte del cuerpo de Cristo, a no ser que comiencen en forma personal. En nuestro caso, este es el punto en donde muchos se pierden.

Jesús se aseguró que Nicodemo entendiera la parte crucial del nacer de nuevo, incluso como personas individuales. Para participar de este hermoso viaje, uno necesita hacer un retorno consciente e individual de su pecado de modo a aceptar a Cristo. Habiendo dicho esto, también quiero reconocer que solo el Padre atrae a las personas a Cristo (Juan 6:44).

Hay otros temas del libro que se conectan bien a nuestro contexto. Nuestros contextos, como el de Driver, encontrarían muy difícil aceptar una proposición abstracta y oscura con respecto al cuerpo de Cristo. Driver toma la definición anabautista de verdadera iglesia como el cuerpo visible y concreto de Jesús presente en el mundo. Esta descripción está en cierta medida en la misma línea que Mateo 5:14.

El bautismo en agua fue sumamente importante como demostración pública de la obra interna del Espíritu. Esta línea de pensamiento en el libro de Driver es significativa porque muchos en nuestras congregaciones no lo entienden como símbolo o confirmación del cambio interno de nuestro corazón.

La referencia que Driver da de los creyentes del primer siglo es muy apropiada para reforzar el argumento de la unidad en el espíritu de la iglesia de Cristo Jesús. Esta comunidad de hermanos en la fe de la iglesia de los comienzos del siglo establecieron un modelo a través de la demostración de una vida en unidad de espíritu. Ellos son un ejemplo perfecto de las «personas del camino», como eran conocidas. Vale la pena imitar a aquellos que vivieron

juntos en un solo pensamiento y libremente compartieron su amor y sus posesiones.

Driver también menciona algunos ejemplos recientes de aquellas personas que demostraron una vida con verdadera espiritualidad, entre ellas la madre Teresa. Su estilo de vida fue un ejemplo de «amor en acción». Su amor no podría ser entendido en conceptos abstractos; solo «el amor en acción» es un amor verdadero y espiritualidad autentica. En nuestro contexto africano, valoramos la comunidad. Somos personas marcadas por un instinto gregario, lo cual debería ser el caso también dentro del cuerpo de Cristo.

Las cuestiones de paz y justicia necesitan ser más enfatizadas, debido a que nuestro mundo es muy propenso a la violencia y a la división. Como iglesia de paz, necesitamos fomentar la paz y la justicia, la reconciliación y el perdón. El verdadero *Shalom* es exhaustivo. Si nosotros verdaderamente adoptamos el *Shalom,* podríamos traer una extraordinaria transformación a nuestras comunidades.

Esperanza para el futuro

Hay una radiante esperanza para alcanzar el máximo potencial de espiritualidad para la iglesia anabautista en general. Oraciones y campañas de renovación darán a los miembros un vigoroso estímulo para sentir la necesidad de una verdadera espiritualidad la que no es de su propia fabricación. Este tipo de espiritualidad es posible solo a través del poder del Espíritu Santo y un toque especial del Señor.

Esperamos fervientemente resultados positivos y tangibles una vez que la iglesia se embarque en programas de enseñanza bien estructurada, que puedan aclarar los malos entendidos con respecto a la verdadera espiritualidad y eduque a la iglesia en materias de espiritualidad auténtica. Uno nunca puede medir lo que Dios puede hacer en repuesta a una oración sincera y un estudio profundo de su Palabra. La Palabra es un verdadero estándar y modelo para que los hijos de Dios sepan qué dirección tomar, a pesar de las circunstancias.

La iglesia depende de la Palabra, la cual es «una lámpara para los pies y lumbrera en el camino» (Salmos 119:105) para alcanzar la meta. Sin ella uno iría a tientas en la obscuridad. Es tiempo de que la iglesia local haga un salto valiente en la obscuridad con la ayuda de profesores anabautistas locales de Biblia, de modo a embarcarse en un estudio intensivo de la Biblia. Cualquiera sea el obstáculo que pueda surgir, el Señor intervendrá y hará que el camino sea transitable.

La otra herramienta que puede estimular la esperanza para el futuro de la iglesia es la comunicación verbal. El diálogo profundo servirá para atraer a los miembros juntos por una misma causa. La iglesia necesita reunirse en una atmósfera relajada y amigable de modo a discutir cualquier diferencia que pueda existir en medio de sus miembros.

Es importante así mismo, que el cuerpo se mueva como un todo, como los creyentes del primer siglo, hacia la recepción de la bendición del Espíritu Santo. Para que un diálogo tenga éxito, los miembros necesitan dar prioridad a

las principales fortalezas y las experiencias de la iglesia en materia de espiritualidad; mientras prestan una atención especial a los posibles desafíos y dificultades que pudieran llevar a una división debido a diferencias de opinión en cuestiones particulares. Es prudente maximizar la voluntad de los miembros para resolver los problemas en forma conjunta. El Espíritu Santo derramará su luz solo si los miembros oran en forma conjunta y ponen sus deseos en primer plano, como lo hizo la iglesia del primer siglo.

En este nuevo enfoque de espiritualidad cristiana, Juan Driver muestra que la espiritualidad de los discípulos de Jesús y de la iglesia primitiva engloba todas las dimensiones de la vida. Basado en el ejemplo de Jesús mismo, la espiritualidad encuentra su expresión visible en el testimonio de la comunidad de la iglesia y en la vida diaria de los cristianos fieles, quienes buscan encarnar la presencia de Cristo en el mundo a través del servicio a los demás.

Esta concepción de espiritualidad cristiana fue recobrada en forma extraordinaria por los reformadores radicales del siglo 16 (los anabautistas) y hoy continúa expresándose en medio de una gran variedad de grupos de cristianos alrededor del mundo. *Convivencia radical* los inspirará, desafiará y alentará a experimentar la presencia del Espíritu en todas sus dimensiones.

El séptimo libro del *Global Anabaptist-Mennonite Shelve of Literature* (colección de literatura anabautista-menonita mundial) una iniciativa del Congreso Mundial Menonita, *Convivencia radical* incluye reacciones de profesores y líderes de iglesias de alrededor del mundo.